

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

Como la Fotografía; de lo ortocromático a lo
pancromático

Informe de Desempeño Profesional

Que para obtener el título de
Licenciado en Comunicación y Periodismo

PRESENTA

Luis Manuel Canchola Quintana

Asesora:

Mtra. María Guadalupe Pacheco Gutiérrez



Aragón, México

Noviembre, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está dedicado a mis estrellas favoritas:

A mi madre Laura. Sin ella no estaría aquí, mi Osa Mayor, mi heroína, mi Batman. La luz que guía mi vida y me engendró. Gracias por hacer de mí una gran persona. Te amo.

Mis hermanas: Carmen y Leidy, que gracias a sus múltiples ocurrencias me hicieron llegar al final de este viaje llamado Informe de Desempeño Profesional, por apagar su música y cantar bajito para no distraerme. Las dos enojonas más tiernas.

A Rafael, por estar al lado de esa gran mujer, mi madre, por todo su apoyo, por compartir conmigo vivencias que me sirven de experiencia, y por llevarme todas esas veces a la FES. Gracias, de verdad.

A Hermila, mi grande y amorosa abuelita, la que me cuidó desde pequeño y ha estado conmigo en todo momento, quien me enseña a aceptar la vida tal cual es y a ser ejemplo para otros.

A Perla, mi complemento, mi alma viajera y cómplice. Gracias por tu paciencia, por robarme de tu tiempo para terminar este círculo que he querido cerrar por mucho tiempo; por dejarme aprender a tu lado y enseñarme a seguir mis sueños. Te amo muchísimo.

*“However well we get to know the world, it will always
contain a day and a night side”*

Johann Wolfgang von Goethe

(Por muy bien que conozcamos el mundo, siempre contendrá un día y una noche)

CONTENIDO

Presentación	4
EL PRIMER PASO	7
La Experiencia en el Centro de Estudios Europeos	13
Mis primeros proyectos	22
TELEVISA PRESENTA...	26
Producción Javier Williams	28
Esto es Producciones Especiales QUALLI	40
Asistente de colorista	47
GENOMMA LAB INTERNATIONAL	58
Welcome to Genomma Lab International	60
La vida de un trabajador de planta	69
Empieza “megapauta”	71
<i>Refresh</i>	77
Nueva administración, nuevas reglas	80
Consideraciones finales	84
Fuentes de consulta	86

PRESENTACIÓN

Cuando somos niños, los sueños se materializan en las relaciones más próximas y poco a poco idealizamos la realidad. Lo que observamos es la forma en que percibimos el entorno. Afortunadamente nuestra curiosidad nos lleva a descubrir algo nuevo, nos conduce hacia otros rumbos, y nuestras ideas se van transformando; entonces estamos llenos de dudas y el qué hacer ante una situación adversa, es lo que nos pone en el lugar donde estamos de pie.

Por lo menos eso me pasó a mí. Cuando era niño, sentía una atracción impresionante ante los hechos que ocurrían en ese momento; por ejemplo, observar a mi padre atento a las noticias, y su preocupación por el error de diciembre de 1994, me hacía pensar que se trataba de un acontecimiento importante. Ese recuerdo se quedó presente, no por el suceso, sino por el impacto social generado y expuesto, por algo que me movió y que jamás pensé como parte de un hacer profesional.

Los medios de comunicación están presentes en el día a día, de forma escrita o visual, incluso, nos informan como escuchas, por lo tanto son un campo de estudio amplio, demandantes de nuevas tecnologías y capaces de atrapar al espectador; algo que llamó mi atención a tan corta edad.

Con el tiempo, mi objetivo fue examinar cómo se transforman o evolucionan dichos acontecimientos al cobijo de una preparación profesional, hasta plantear una analogía de tal proceso, comparado con el de la fotografía.

Se trata de mirar cómo mejora un hecho a partir de una situación inicial, —de lo ortocromático (material fotosensible que no reacciona a la luz roja, pero sí a otros tonos), a lo pancromático (película fotográfica sensible a todas las longitudes de onda del espectro visible)—; donde al inicio percibo y no logro ser atento a detalles, pero con el paso de los años, el conocimiento obtenido se capta de forma sublime.

Especializarse en una profesión apremiante y al mismo tiempo demandante ha reconocido mis contrastes, mi luz y ha modificado mi saturación, revolucionando mi cerebro hacia una nueva perspectiva sobre desafíos, métodos y reglas, algo que vale la pena compartir.

Este es el propósito de la presente memoria profesional, describir cómo es que sucede la transformación de un estudiante idealista a un profesional comprometido. Así, lo que se relata en *El primer paso*, son los primeros pasos de un aspirante a comunicólogo profesional, en donde analizo el cómo se me presentaron las oportunidades de colaborar y adquirir experiencia, acompañado de personas que contribuyeron a engrandecer mis conocimientos; por ejemplo, el lugar en donde realicé el servicio social y el recuerdo de la incertidumbre que sentía al enfrentarme a los retos que no eran mencionados en las clases de Seminario-Taller de Televisión.

En *Televisa presenta*, abordo mi arribo a una de las empresas con más capital y creadora de pensamientos conjuntos, marcadora de conductas dentro de grupos específicos de la sociedad mexicana: Televisa. Una de las empresas más poderosas que ha estructurado la comprensión que ahora tengo sobre la preparación profesional y, la clara diferencia que existe entre las distintas áreas que conforman un organismo de especialización audiovisual, desde el emerger de una visión limitada a un mundo “pancromático”, lleno de colores.

En *Genomma Lab International*, hago un recuento de mi enfrentamiento con las carencias dentro del sistema *Genomma Lab*, y la forma en la que se va forjando mi carácter para continuar con el crecimiento profesional, pasando por un punto de crisis donde me cuestiono sobre la profesión en la que me especialicé, y mi proyección sobre el futuro. Asimismo, cito lo incierto y prometedor que puede suscitarse con una actitud de lucha, con principios y conocimientos dentro del hacer profesional.

Soy consciente de que no todo se aprende en las aulas, aunque la diferencia es marcada cuando convives con personas que sólo han tenido la fortuna de estar en el momento y lugar indicados. El mundo laboral es un universo de oportunidades, lo importante es comprender el contraste que implica el crecimiento profesional y la satisfacción de compartir historias y conocer de cerca las experiencias de los otros, la parte más retribuyente de mi profesión.

Así pues, este Informe de Desempeño Profesional describe los aprendizajes expuestos, resultado de casi ocho años de laborar como editor, realizador visual y colorista. También menciono el modo en que la producción audiovisual cambió mi percepción sobre los conocimientos que poseía y lo que ahora conozco, con la firme creencia de que aún hay un largo camino por recorrer.

EL PRIMER PASO

Dar mi primer paso no fue fácil. Aunque estaba seguro de lo que ejercería, también era consciente de la complejidad implícita; así que mi preparación como universitario y mi desempeño como profesionalista, son lo que me ha mantenido en constante crecimiento. Pero para llegar hasta donde me encuentro hoy, tuvieron que pasar una serie de eventos que han puesto a prueba mi paciencia, mi autocontrol y, sobre todo, mi conocimiento. Así que antes de llegar al presente, me permito recapitular, primero, el proceso de decisión que me tiene aquí.

Desde la educación primaria, ya mostraba interés por los medios de comunicación, sobre todo me interesaba comprender cómo funcionaban. No concebía el poder que un texto tiene sobre la forma de pensar de un círculo social. Era una idea que rondaba constantemente por mi cabeza.

Pasaban los años y me volví más sensible respecto a los hechos sociales, las noticias de abuso de poder hacían eco en mi cabeza, hasta que llegó el momento de tomar una decisión determinante: dejar de ver noticiarios y me fui interesando más por las bellas artes, al encontrar fascinantes sus diferentes manifestaciones: arquitectura, danza, escultura, música, literatura, pintura y cine.

En la enciclopedia que heredé de mi padre, investigaba sobre cada una de dichas artes, y resultaba complicado decidirme por alguna. El cuadro de un artista plástico, me ayudó a distinguir entre lo bello y lo sublime. El cuadro *doce girasoles*, de Vincent Van Gogh, me enamoró del arte de pintar con pigmentos.

Cursaba el segundo año de preparatoria y mi sueño era ser pintor. Sabía el compromiso y grado de preparación que ello implicaba. Para entonces, ya ejercitaba mis manos en dicho arte; a decir verdad no era muy hábil. Mi madre me preguntaba constantemente cuál sería mi decisión para formarme en una carrera profesional, yo sólo le expresaba que quería ser pintor. —“¿Pintor?, Manuel no eres muy hábil dibujando, y no estás hecho para pintar, deberías ser administrador de empresas como tu padre”—.

Quizá ella tenía razón, así que en compañía de algunos amigos comencé a revisar la guía de carreras y el perfil del aspirante. “Es indispensable que poseas un conocimiento óptimo de la gramática, disponibilidad para la lectura, dominio de la redacción, capacidad en el uso del lenguaje verbal y escrito, ya que el correcto uso del idioma será un instrumento básico de trabajo; además de mostrar interés por la información y la cultura de los medios impresos y audiovisuales”.¹

Aquellas palabras clave se quedaron estancadas en mi cabeza: “disponibilidad para la lectura, uso de lenguaje verbal y escrito, pero sobre todo, mostrar interés por la cultura”. Concordaba con lo que buscaba, la cultura me había llevado hasta ahí, era el aspirante perfecto y, lo más curioso, de lo que alguna vez estaba huyendo: las Ciencias de la Comunicación.

Después de informarme mejor, y antes de llenar la solicitud para entrar a la educación superior, descubrí que no estaba equivocado. Es una carrera con vertientes hacia las bellas artes y muy próxima al cine, un arte que de igual forma llamaba mi

¹ UNAM, “Oferta Académica Licenciatura; Ciencias de la Comunicación”, UNAM, <http://oferta.unam.mx/carreras/10/ciencias-de-la-comunicacion>.

atención, tanto como la pintura y con el antecedente de la fascinación desmedida de mi padre hacia esta corriente artística.

Durante mi formación universitaria en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, me sentí contento de haber elegido esta profesión, pues los reportajes solicitados por mis profesores pusieron a prueba mi capacidad del uso del lenguaje verbal.

Gracias al apoyo recibido por las autoridades de la facultad, tuve la fortuna de obtener una beca estudiantil: mi buen promedio fue retribuido de forma económica. Esto me permitió comprar una computadora que facilitó la realización de las tareas solicitadas.

En este periodo de constantes desafíos en la escuela, me iba informando sobre el hacer de las tres diferentes especializaciones propuestas por la licenciatura. La primera, el Taller de Radio, me interesaba, aunque mi dicción nunca fue la más acertada y mi voz poco agradable para que la escucharan millones de personas en la metrópoli más grande del mundo.

El segundo, Taller de Prensa, era sobre algo que llamó mi atención durante los primeros semestres y sabía que “el poder de la pluma es más poderosa que la espada”², el conocimiento ha sido parte fundamental de mi forma de vida, y el escribir de manera excelsa me convertiría en una persona de amplio criterio.

Por último, estaba Seminario-Taller de Televisión. De las tres opciones era la que más fuerza había tomado, la razón era simple, una combinación de las dos opciones anteriores reforzada con una persona a cuadro que ofrecía información y al mismo tiempo

² Cardenal Richelieu, “Or the Conspiracy”, <https://archive.org/details/richelieumorconsp00lytt>

se convertía en una figura pública, no sólo especialistas en la redacción o dicción, sino con la seguridad de estar frente a una cámara y exponer los acontecimientos mundiales.

En el séptimo semestre me encontré ante una cuestión que definiría mi profesión: ser consciente de que las decisiones tomadas tendrían repercusión directa en el futuro; ¿estaba seguro de mi deseo de estar frente a una cámara y ser reconocido por muchas personas, o debía hacer caso a mi intuición y enfocarme en lo que de verdad me encantaba hacer? Y me decidí, prefería estar detrás de todo el proceso; en la operación de ordenadores y cámaras durante una transmisión, *switcher* e iluminación, esa era la idea que me atraía.

El sueño iba transformándose, la imagen se hacía más nítida, la opción era perfecta; cuando lo supe no existía duda de que eso era lo que quería. En alguna ocasión, al desarrollar un ejercicio de escuela, me di cuenta de la pasión que sentía al mirar la forma en que varias asignaturas se iban mezclando hasta crear un noticiero, un programa de revista, una cápsula informativa, etc. Tenía el carácter y la determinación, fue entonces cuando recibí la primera oferta de empleo, la cual decliné; estaba consciente de que debía administrar el tiempo para cumplir con el servicio social y no descuidar la escuela, esto era la prioridad.

El servicio social lo realicé dentro de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF). Complementaba lo que aprendía en las aulas con otras personas y compartía los mismos intereses, creamos un gran equipo. Esa fue una de las etapas más importantes que determinaría mi futuro.

Sabía de la existencia de una área llamada Post-Producción dentro de los medios electrónicos, específicamente en televisión, a la que yo lo llamaba “el detrás del telón”; y

cuando por fin estuve ahí, convertido en un aprendiz de postproductor y realizador audiovisual, en donde las tareas encomendadas eran, desde escribir una serie de guiones y la captura de fotografías, hasta la grabación de videos y de edición, supe que la corrección de color se convertiría en mi hacer profesional.

En mayo de 2010 comencé a ejercer en forma la carrera, un semestre antes de concluir la licenciatura y, gracias a la oportunidad que tenía con el servicio social, perfeccionaba lo aprendido y estaba seguro que debía continuar. No obstante, me cuestionaba sobre las diferentes situaciones que acaecían en el mundo, y una reciente recesión económica, eran motivo de incertidumbre.

En ese mes de mayo, próximo al término de mi preparación universitaria, los mexicanos nos enteramos del supuesto secuestro de Diego Fernández de Cevallos, ex-candidato a la presidencia de México, al mismo tiempo en que se realizaba la exhumación de los restos de Miguel Hidalgo del Monumento a la Revolución para un homenaje póstumo a los personajes de la Independencia de México. Ello me hizo recordar las clases de Taller de Televisión donde le dábamos una dirección diferente a las preguntas que formulábamos a personas que apoyaban algo reprobable de México.

Conocía el poder de los medios de comunicación alrededor del mundo y la forma en que son reguladas las noticias por altos mandos en la política mexicana, motivos que me hacían sentir responsable, como parte de lo que consideraba una destrucción social. Recuerdo la investigación sobre un reportaje realizado en clase de la profesora Guadalupe Pacheco, donde tocábamos el tema sobre el impacto e importancia de los medios de comunicación en la sociedad, de ahí, mis reflexiones.

Lo arriba mencionado, me permite evocar aquel acontecimiento de gran impacto, sucedido en 1938, en Nueva Jersey, cuando el joven norteamericano, locutor Orson Welles, en una estación de radio al aire, y sin previo aviso, ni aclaración de nada, describía una imagen aterradora para todo el que lo escuchaba, al leer un episodio de la novela *La guerra de los mundos* (texto que trata sobre una invasión de vida extraterrestre a la Tierra), causando conmoción en gran parte de la población estatal, pues mientras narraba el suceso, los radioescuchas huían de casa para esconderse de la aparente invasión de vida inteligente.

Con ello, hago memoria a una de las clases de la profesora María de Lourdes Rodríguez, donde había que calificar a la sociedad “analfabeta funcional”, haciendo referencia a las personas que saben leer y escribir, pero que no ejercitan estas habilidades para cuestionarse sobre lo que ocurre, generan o provocan los diferentes sucesos.

Mi preocupación era pensar en lo qué haría después de terminar mi preparación universitaria: la prioridad era titularme lo antes posible y estudiar una maestría en el extranjero, pero en mi familia pasábamos un tiempo difícil y el dinero era insuficiente para solventar gastos básicos.

Concluí la licenciatura en 2010 sin complicaciones, con la idea fija de lo que significaba ser un comunicador especializado en televisión.

Desafortunadamente la vida no es lo que uno planea: una operación de emergencia a mi madre era más importante. La poca ganancia que había generado al trabajar de *freelance* no era de gran ayuda, tenía que encontrar un trabajo fijo y conseguir la solvencia económica para ayudarla. Así que decidí buscar un trabajo y lo encontré en el Centro de Estudios Europeos (CEE), que más adelante describo.

Los conocimientos obtenidos fueron una pauta importante para convencer a la maestra Beatriz Nadia Pérez Rodríguez, coordinadora del Centro de Estudios Europeos, de ser un elemento indispensable para atender las solicitudes que me hacía con respecto a la comunicación interna de la institución.

Una de las materias que cursé en la universidad fue Comunicación Organizacional, donde lo esencial era comprender la misión y visión de una empresa o grupo. Sin embargo, no comprendía el papel fundamental de la comunicación interna dentro de algún instituto y al mismo tiempo la responsabilidad y repercusiones que esto tenía en el mundo laboral; ejercicio que llevaría a cabo en el CEE.

La experiencia en el Centro de Estudios Europeos

Una vez terminado mi servicio social en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), en donde mi labor era asistir a las conferencias dentro de la institución y levantar imagen con cámara de video, realizar la capturar de fotografías y la edición de video para comunicación interna. Un semestre antes de concluir la licenciatura, ya estaba listo y entonces llegó la oportunidad de colaborar en el Centro de Estudios Europeos.

El CEE es un centro de investigación adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue creado con la misión de realizar investigaciones multidisciplinarias e interdisciplinarias sobre los países

Europeos y la relación que tienen con otros actores internacionales, así como el proceso de integración regional de la Unión Europea.

En el CEE me encargaba de recabar información para el desarrollo de videos que se transmitían en las conferencias que apoyaban las labores docentes de la FCPyS para los niveles de licenciatura y posgrado.

Al inicio fue complicado. Estaba acostumbrado a realizar ejercicios escolares y esto resultaba verdaderamente profesional. Poco a poco las tareas se hicieron más sencillas. Dentro del CEE, debía cubrir eventos y tomar fotografías. Eran las mismas tareas que realizaba durante mi Servicio Social en la Comisión de Derechos Humanos. Para comenzar a familiarizarme con la forma del trabajo, Guillermo Navarrete, secretario técnico, me ayudaba a imaginar qué sería lo que la coordinadora me exigiría.

Después de un tiempo, el secretario técnico fue dejándome a cargo de todo lo que derivaba de la comunicación interna, como hacer boletines y asistir a las conferencias. Después, realizar un video de carácter informativo con apreciaciones exactas: qué, cuándo, dónde, cómo, por qué y para qué, preguntas de la estructura en la nota informativa.

Lo realmente complicado se presentó cuando la coordinadora Beatriz Pérez me llamó a su oficina. Al inicio creí que debía atender la solicitud sobre algún cambio en lo que estaba por escribir para el próximo boletín. Pero no, se trataba de mi primer tarea sobre algo que estaba acostumbrado a hacer en equipo, un video sobre la octava conferencia donde se debían tocar temas de desarrollo desde la década 30 hasta el año 2010.

Anualmente el CEE realiza diferentes eventos, entre ellos el Encuentro Interuniversitario de Estudios Europeos que cada año aborda un tema diferente con invitados especialistas e investigadores de la propia UNAM y de otras instituciones, con la finalidad de ofrecer conferencias para los estudiantes, que por cierto, ese año (2010) tendría lugar el VII Encuentro titulado: *Rumbo a la VI Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea: una oportunidad para México*.

En una ocasión, la coordinadora me mostró un video, y al terminar, escuché cada una de las peticiones que me hizo para el proyecto. Mencionó películas, *soundtracks*, momentos clímax de series, tipografías. Era sencillo, lo único que debía hacer, era precisar las instrucciones recibidas.

En aquel momento me encontré con una lección de vida: absolutamente nada es lo que parece. De forma ignorante, yo había catalogado a la profesora como una persona cuadrada y sin conocimiento sobre el proceso de realización en el contenido audiovisual. Pensé que ella no sabía nada sobre películas. Mi impresión cambió cuando escuché la forma en que las narraba.

Ella compartió conmigo algunos pasajes de sus películas favoritas y, cuando alguna vez citó *V for Vendetta*, permanecí atónito, pues la describía tan detallada, recordando emocionada el momento cúspide de la historia, que aquello generó en mí confianza y en adelante escuché con atención cada palabra que me decía.

Salí de la oficina con cuaderno en mano, aliviado, dispuesto y motivado. Me alejé lo más rápido posible del centro, y en el camino visualizaba en mi mente una propuesta mejorada de lo que me había solicitado. “La onda está en que los hagamos llorar, después dejar que la esperanza los inunde”. Una frase que dijo y a la fecha sigo recordando.

Una vez en casa, entré al programa de Edición Final Cut, para continuar con la tarea. Descargaba videos, fotografías; leía sobre los hechos memorables desde la década de los 20 hasta el año 2010. Recuerdo que en ese año había ocurrido algo de proporciones colosales, un terremoto en Haití que, según fuentes periodísticas, el olor a muerte era tal, que se perdía la esperanza de encontrar a personas con vida, debajo de tan pesados escombros.

De entre las peticiones, la maestra me recomendó discreción. A la conferencia asistirían catedráticos de ese país y no quería causar disgusto en los receptores, con un par de imágenes era suficiente. Por lo anterior, recopilar tanta información sobre los hechos ocurridos fue una labor de casi tres días y con la premura que teníamos, se tornaba complicado.

Como la profesora me había solicitado canciones específicas para ciertos momentos del video, creí que era bueno ilustrar con *Pink Floyd*, una banda que ha marcado momentos en la historia y ha ido en contra de los principios estéticos. Era la ideal para lo requerido, sobre todo los álbumes *The Dark Side of the Moon* y *The Wall*.

Demasiada investigación que, a decir verdad, funcionaba para aportar algo a mis clases de preparación universitaria. Después de noches arduas y de poco sueño era inaplazable visualizar el primer video para hacer los cambios necesarios y así entregarlo a tiempo para la conferencia.

Durante ese aprendizaje, busqué la forma de mejorar el contenido. Después de haber platicado con mis compañeros de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, me compartieron una especie de receta: “Lo mejor que puedes hacer para que

una edición narre la historia de forma comprensible es agregar gráficos, apoyar con música que no distraiga y al final una buena corrección de color”.

Imaginaba un pastel perfecto con un pan de buen color, sabor, relleno de frutas, un delicioso betún y en la parte superior una cereza. Una cucharada de audio, tres vasos de imágenes, una pizca de súpers, dos tazas y media de gráficos y el jugo de una corrección de color y ¡ilisto! un video de contenido y de fácil lectura para el público receptor de las conferencias.

Así de sencillo sonaba, “pero las cosas no son de esa forma”, me dijo Gabriel Pérez, camarógrafo y editor de la comisión, “¡Ah no, amiguito! La lógica del cliente es: si dura un minuto, te tardas un minuto en hacerlo, ¿cierto? Pregunta equivocada, es mucho más complicado que eso”.

En ese momento no sabía a lo que me enfrentaba, creía que con lo que conocía y mi computadora funcionando como Sancho Panza, nada nos derrotaría (haciendo referencia a la obra de Don Quijote donde tenía que derrotar a los gigantes a toda costa y seguir con el camino).

Ya con tarea cumplida, archivos en USB y DVD como respaldo, me presenté el día señalado en el CEE. La coordinadora, el secretario y yo, entrábamos a la oficina para revisar el video. Todo comenzó de maravilla, y así mismo terminó. Tenía su aprobación, el contenido cumplía con lo requerido, sólo había que hacer ligeros cambios. La propuesta terminaba con una música diferente, más discreción en las imágenes mostradas y, al final, un archivo fotográfico de los mandatarios de las naciones presentes en dicha conferencia.

Una vez terminado el video, el secretario, me esperaba en el centro para recibir el archivo final con los cambios solicitados. Lo revisó y con ello terminaba mi tarea. No más desvelo en por lo menos una semana, hasta que me presentara para conectar el equipo de proyección y sonido en el lugar de la ponencia.

No hubo ningún problema para recibir el primer pago formal como creador de proyectos audiovisuales. No podía creerlo, lo había conseguido y sin descuidar mis tareas de escuela, aun cuando mi responsabilidad en el CEE no cambiaba, pues seguía encargándome de los boletines y atendiendo al mismo tiempo las encomiendas de la coordinadora.

No pasó mucho tiempo cuando recibí una oferta de trabajo para colaborar en el Ministerio Público del Centro Histórico de la Ciudad de México. Me habían contactado por medio de Alejandro Espinoza, el fotógrafo de la CDHDF, con quien solía compartir encargos para la captura de imagen en las conferencias de la institución.

Tiempo atrás, aquel fotógrafo me comentó que en el lugar donde él trabajaba de forma simultánea, necesitaban de alguien que ayudara a levantar imagen y editarla; y aunque yo no estaba tan seguro de querer hacerlo —pues me identifico más con los compromisos sociales que con los intereses del sistema político—, me mostré interesado.

Me contó que su función era asistir a colisiones de autos y de hechos, sobre todo, estar presente en lugares donde habían ocurrido recientes agresiones para documentar, de la mejor forma, lo que había sucedido momentos atrás. Una labor de periodista con la que en ese momento, después de mi experiencia con lo audiovisual, no me sentía identificado. Al final, aquel compañero logró persuadirme para asistir a la entrevista; de nuevo decliné la oferta.

A Alejandro lo recuerdo como el fotógrafo de profesión que me enseñó más allá de los principios básicos de la fotografía, el comportamiento de la luz y la triada que él llamaba “los mejores amigos”: ISO, *shutter* y diafragma, lo que complementaba lo aprendido en las clases del taller de fotografía.

Aquello que ya conformaba mi experiencia y bagaje profesional, era de mucha ayuda. Comenzar a editar los proyectos que nos dejaban en la escuela me funcionó para ir abriéndome paso hacia lo antes mencionado; eran conocimientos que hacían sinergia con mi trabajo académico y profesional.

Pasaron alrededor de tres meses para recibir una llamada de la coordinadora del CEE, se mostraba emocionada contándome que la conferencia había sido un éxito y que de verdad los habíamos hecho llorar. Le encantó el impacto causado y tenía que ir lo más pronto posible para encaminar el nuevo proyecto. Se trataba de la VIII Conferencia Interuniversitaria de Estudios Europeos (una oportunidad para México).

Nos reunimos en una junta de consejo en la que se vertían opiniones diversas sobre el contenido de la ponencia; una lluvia de ideas interminable que me permitió practicar algo importante para mi profesión: la paciencia.

A pesar de ser complicado, al final se llegó a un acuerdo y de nuevo recibía indicaciones. Ya me había ganado la confianza de las personas dentro de la institución, así que puse una dedicación del 200 por ciento, pues ahora ya tenía herramientas más sólidas para buscar información en distintas fuentes.

La edición era minuciosa, en una noche estaba todo resuelto. Básicamente se trataba de una crónica en video. Aquello ya era conocido por mí. Se asemejaba a lo ya practicado durante las clases de la maestra Guadalupe Pacheco, en donde se hacía la propuesta de diferentes vertientes que invitaban a cuestionarnos sobre todos los puntos de vista posibles respecto a determinados acontecimientos.

Una semana después entregué el video. En el CEE sólo me atendió la coordinadora Nadia Pérez, sin la agrupación de consejo. Checó el video de forma minuciosa, afortunadamente no hubo cambios, sólo una petición final: entregar un video con mejor calidad. El presentado era una versión con baja definición, no apta para proyectarse en auditorios grandes.

“Un último favor, me solicitó la coordinadora, ¿nos ayudarías a realizar unas constancias?, estamos conscientes que es un costo extra, y por eso nos atrevemos a pedirte esto”. Asentí con la cabeza, asumiendo una tarea nueva, y esa noche preparé la propuesta, la envié por correo y quedé en espera de la aprobación por parte del comité.

La propuesta para las constancias fue aprobada, así que mandé un registro para Photoshop y una imagen que iría de fondo, en un archivo de Power Point. Para ello se realizaron dos pruebas de impresión y el certificado era idóneo. El empeño que ponía en los proyectos que hacía con ellos, reflejaba mi compromiso con el trabajo.

La idea aceptada para plasmarse en aquel documento, quedó representada con la siguiente imagen:

A central globe with green continents and blue oceans, surrounded by ten paper figures of various colors and patterns, each representing a different country. The globe is positioned at the top center of the page.

VIII ENCUENTRO INTERUNIVERSITARIO DE ESTUDIOS EUROPEOS

El propósito de esta composición era mostrar el punto exacto en el que convergen los continentes: americano, europeo, africano y asiático, los invitados a dicho encuentro.

Las figuras humanas, ubicadas alrededor del mundo, representan a las personas de distintas naciones dentro de los continentes mencionados, sólo que se decidió identificarlas únicamente con la bandera de su país, sin género ni rostro, con una intención incluyente.

El hecho de tener una oportunidad para colaborar con estudiantes y académicos, fue de mucha ayuda en mi desarrollo profesional; convivir y conocer qué hay más allá de lo

que está en el aula, me pareció una experiencia significativa. Su apoyo y gratitud fueron un motor para seguir avanzando.

Mis primeros proyectos

En conjunto con los compañeros de la Comisión de Derechos Humanos, surgió la idea de ayudar a jóvenes estudiantes con sus proyectos de cine. Se hizo una convocatoria para jóvenes de bajos recursos que tuvieran ideas para producir, proyectar y generar cortometrajes de ámbito social y político. El tema eran las adicciones, una oportunidad que no me retribuía de forma económica aunque el proyecto era importante.

Debíamos obtener permisos para hacer la solicitud por medio de la CDHDF para préstamo de equipo con el que contaba la institución. Redactamos dos cartas a la semana dirigidas al ombudsman Luis González Placencia, con el fin de obtener su consentimiento para utilizar el equipo en las conferencias encabezadas por él.

Después de varios intentos y gracias a la perspicacia de Griselda Pérez, compañera editora, el proyecto fue aprobado. Con ello se apoyaba a jóvenes con problemas de adicción, lo que requería de nuestra total disposición. Al final los seleccionados fueron tres. Se tomaron ciertos parámetros y las historias elegidas habían llamado la atención: trataban temas sensibles respecto a los jóvenes en situación vulnerable.

En aquel proyecto colaboraba como camarógrafo. Al término de los rodajes, hacíamos la edición de video y después respaldábamos las cintas, —uno de los momentos donde comenzaba a comprender los géneros cinematográficos que habían sido resueltos en las clases de Apreciación Cinematográfica, para la organización del material grabado.

El tiempo que invertía como editor, era demasiado demandante, y el lugar donde hacíamos la postproducción estaba retirado de mi casa, pero no se comparaba con lo bien que me sentía de poder ayudar a mis antiguos compañeros y a los jóvenes con problemas de adicción.

En la CDHDF el proyecto había causado impacto. Griselda había presentado los cortometrajes al dirigente de la comisión y después comenzó a hacer un programa para que esas acciones fueran tomadas en cuenta con la finalidad de disuadir a jóvenes de las drogas.

Las oportunidades para colaborar con compañeros y nuevas personas en el medio, se acentuaban cada vez más. Estudiar y participar en clases, me ayudó muchísimo con el desenvolvimiento para tratar con nuevas personas. Descubrí que la mejor forma de relación con los demás es por la vía básica y de forma natural: la comunicación.

En el transcurso de un año, el proyecto ya no causaba el mismo impacto. La comisión no realizaba la difusión necesaria para el conocimiento de estas actividades y las tareas que me correspondían comenzaban a ser rutinarias. Era recién egresado de la carrera y mi deber era seguir con un plan de crecimiento profesional. Durante mis tiempos libres buscaba la forma de continuar.

Recuerdo un viernes al llegar con mis compañeros los noté distantes y cada uno atendía sus asuntos personales, incluso la compañía ya no era agradable. Aquello me hizo saber que era el momento de cambiar de aires, de lugar y de trabajo, mi tiempo en la institución terminaba.

Reconocía tiempos complicados en la dirección de mi carrera. Debía continuar. Me sentía satisfecho por los logros obtenidos, descubría cómo funciona un organismo enfocado en Derechos Humanos, y la importancia en el CEE. Ahora contaba con experiencia en manejo de software para edición de video con Final Cut, captura de fotografías con la Canon 7D y gráficos creados en Adobe, ello era suficientes para seguir abriéndome camino en el campo profesional.

Con el tiempo, Iván Callejas, a quien había conocido en la licenciatura, y al cual frecuentaba, me invitó un par de veces a conocer las instalaciones donde él realizaba sus prácticas profesionales. Era el canal 22, donde Julio Patán encabezaba un noticiario y mi amigo ayudaba en la redacción de algunas notas, cuando el informador tenía demasiado trabajo.

Yo le apoyaba cuando estaba saturado en deberes, así que ponía en práctica las cosas aprendidas durante mi estancia en la CDHDF. Simplemente era recordar. Mi ex-compañero se percató de que yo no era muy hábil para realizar esas tareas y se manifestaba alegre de haber decidido especializarme en televisión.

El interés que me mantenía visitando el canal 22, era mirar la forma en cómo se hacía una transmisión de televisión en vivo. Me paraba cerca del *switcher* (herramienta en la que se hace un corte directo para después ir a un encuadre diferente) desde donde se controlaban las cámaras de video, hasta que el que el *floor manager*, persona encargada de dar instrucciones a los camarógrafos, solicitó que me retirara y cerró la puerta.

Así fue como tuve los primeros contactos con la televisión. Afortunadamente no pensaba que aquel incidente sucedería todo el tiempo y lo tomé como motivante.

Entonces decidí visualizarme en algún foro, no era descabellado, mis herramientas eran las mismas y la oportunidad para estar dentro de la élite era posible.

Ahora, después de años, me gustaría conservar más material del que solía realizar, seguro tiene deficiencias. En ese momento soñaba con cambiar al mundo, fue un gran comienzo. Me sentía como parado frente a un cuadro en un museo donde sólo percibía los detalles generales; la luz, las sombras. Era como la sensibilidad de la película cinematográfica, esa en donde comenzaba a explorar mi lado desprovisto de luz roja.

Mi intención personal siempre ha sido la de mantenerme inconforme, saber que somos seres inacabados, para así continuar con la búsqueda y crecimiento profesional. Saber que no es el final, que siempre hay algo nuevo por conocer.

TELEVISA, PRESENTA...

La formación que había elegido tomaba fuerza. Ahora sabía que lo que quería: ser editor de video, pues contaba con las herramientas necesarias para desempeñar las exigencias de cualquier consorcio televisivo.

Comenzaba a incursionar en el medio, así que aproveché la convocatoria para ser asistente de producción (eufemismo del ayudante general en televisión) en Televisa San Ángel. Los requisitos eran pocos, y a decir verdad, nada complicados. Tenía hasta ese momento lo necesario y decidí postularme.

Pasaba el tiempo y no recibía respuesta de la televisora; mientras seguía en la búsqueda de algún empleo donde la especialización fuera la misma que había elegido. En tanto, una amiga de la carrera me contactó para informarme que donde ella laboraba solicitaban camarógrafos. Por fin, la oportunidad de tener mi primer contacto con el medio se hacía posible.

Debía presentarme en la dirección Prolongación Carpio 475, Col. Casco de Sto. Tomás C.P. 11340, canal Once. Ahora recordaba las clases de Guionismo en Radio y Televisión, con el profesor Zafra. Repasaba cada uno de los encuadres, planos, movimientos; clases extensas y retomadas tantas veces en el Seminario-Taller de Televisión.

Me presenté al lugar. La persona encargada de realizar las entrevistas llamaba a los candidatos a una sala donde se realizaría un examen. La selección fue más complicada de lo que creí, éramos alrededor de 20 aspirantes, todos entre 35 y 40 años. Recuerdo ser el

más joven frente a todos y sentirme nervioso. Creía que la experiencia se proyectaba con el paso de los años (todo un mito).

“Escriban su nombre y edad, por favor —agregó la chica de recursos humanos— les vamos a proyectar unas imágenes en la pantalla y ustedes escribirán el nombre del encuadre. Seleccionaremos al que tenga mayor número de respuestas acertadas”. La aplicación comenzó, las imágenes eran proyectadas por diez segundos y teníamos diez segundos más para escribir la respuesta.

Mientras tanto, en mi cabeza recordaba: planos americanos, planos abiertos, todos tomados de películas, ahora sabía que mis apuntes y memorias del curso Taller de Fotografía había rendido frutos, no sólo observaba el cuadro, además hacía un análisis semiológico igual que en las clases de Apreciación cinematográfica.

Una vez terminados los 30 fotogramas, solicitaron pasar las hojas de atrás hacia delante. Momentos de silencio, todos atentos a las instrucciones. Muchas caras eran de confianza y sólo dos, entre ellas la mía, eran de incertidumbre. Escuchaba la última indicación “diremos su nombre en voz alta, la puerta de salida es la misma por la que entraron. Muchas gracias por su cooperación”.

Aquel momento era determinante para mí, no deseaba que mi nombre fuera enunciado. Sin embargo, estaba dentro de los tres candidatos seleccionados y nos hicieron pasar a un cuarto en donde nos entrevistaron de forma individual.

“Eres muy joven —decía la persona encargada de hacer las pruebas, mientras observaba mis respuestas, alcancé a observar que sólo tenía un par de errores”. Este trabajo requiere mucho compromiso, me gustaría saber si lo tienes. Eres recién egresado y

la experiencia que necesitamos es de por lo menos dos años, eso complica las cosas. Estamos conscientes que solicitamos a un elemento con más experiencia”.

Sabía que la oportunidad de trabajar en el Instituto Politécnico era lejana, y estaba en lo cierto. Una vez terminada la entrevista, seguía la rutina: “Nos encanta tu perfil, nosotros nos ponemos en contacto contigo”.

Nada pasó, y yo seguía pensando que en el mundo de la comunicación audiovisual es indispensable tener algún contacto, y los pocos que yo tenía no eran de mucha ayuda. Así que debía buscar por mis propios medios para poder entrar a una empresa de comunicación en donde tuviera la oportunidad de seguir especializándome en televisión.

El tiempo pasaba y las posibilidades de conseguir empleo en una empresa de publicidad, televisión o del medio, se reducían, así que mientras, me dediqué a leer los libros que en alguna ocasión la profesora Pacheco nos compartió en la clase de Reportaje, hasta que llegara aquella oportunidad esperada.

Producción Javier Williams

Javier Williams, uno de los productores ejecutivos de más renombre en Televisa que ha escrito y dirigido diferentes proyectos, es considerado un experto colaborador con empresas internacionales, dedicadas al entretenimiento audiovisual.

Javier Williams se reconoce como un experto en lo que realiza y con mente creativa; capaz de trabajar para programas de diferentes formatos (niños, juegos, *reality*, ficción,

eventos especiales, conciertos y uno de los programas más largos de transmisión en la televisión mexicana: *Teletón* desde el año 1997).

Tanto había ya buscado que, por fin, una llamada “Buenas tardes con el joven Luis Manuel Canchola —me decía una voz femenina. Le hablamos de Televisa Chapultepec para informarle que el día de mañana tiene una entrevista con el Lic. Javier Williams”. No podía contener mi alegría.

Había logrado algo por mis propios medios y, de nuevo, no dejaba de repasar mis apuntes de clases; pensaba que lejos de ser entrevistado, sería sometido a una prueba sobre el conocimiento que tenía de los programas que se realizaban dentro de dicha producción.

Mientras, recababa información sobre el productor, que hasta entonces no sabía que es el encargado de asignar tareas a cada elemento en un proyecto y quien tiene la palabra final sobre un producto televisivo. Ahora mi labor de comunicador relucía, investigaba simulando realizar un reportaje y llegaba a la conclusión de que Javier Williams encabezaba proyectos importantes, series como *Hermanos y detectives*, *Teletón* y *Plaza Sésamo*.

Una vez terminada mi investigación, me dispuse para alistar todo lo necesario para presentarme. Al otro día llegué puntual a mi cita y apliqué los consejos que la profesora de Publicidad y Propaganda nos hacía: “ser puntuales a la hora de solicitar una oportunidad de empleo y no perder de vista la importancia de usar ciertos colores en la vestimenta para causar una impresión adecuada y concretar nuestros objetivos”.

Obtuve el acceso y la recepcionista me explicó cómo debía llegar al edificio de Producción. Seguí las instrucciones al pie de la letra: primer piso, al lado derecho de la oficina de Israel Jaitovich, ahí estaba el señor Javier Williams. Platicamos, y una vez terminada la entrevista, nos estrechamos la mano en señal de trato.

Había conseguido mi objetivo principal y la perspectiva cambió 180 grados: una de las empresas en las que reciamente creía no colaborar, ahora me acogía, aunque el apoyo que había conseguido era sólo obtener un vale canjeable en el comedor de Televisa San Ángel, pues por el momento no recibiría sueldo alguno, de mi esfuerzo dependía tener un lugar después de ser un becario para la producción.

Al día siguiente, Raúl Estrada, jefe de Producción, me presentó con todos los compañeros. Después de la formal bienvenida, preguntaron a quién podría apoyar y decidieron que sería a la directora de arte encargada de hacer la escenografía de un *reality* por concretar.

El motivo por el cual me habían aceptado, era que en fechas próximas comenzarían las grabaciones de la décimo quinta temporada de *Plaza Sésamo* y al mismo tiempo un programa piloto: *El juego de las estrellas*. Alternó a eso, mis labores también consistían en redactar correos electrónicos, mandar memorándum para acceso de proveedores, etc. Fue un momento entretenido en mi nueva experiencia laboral.

“Podría seguir sin conseguir nada”, me decía. Confiaba que ser un ayudante general terminaría en algún momento, así que decidí concentrarme en lo positivo de mi situación. Y así pasó el tiempo sin darme cuenta. Comprendí mejor los procesos de realización televisiva y eso me abrió el camino. Así estuve aproximadamente tres meses, de arriba

para abajo, resolviendo complicaciones en el proceso de construcción de nuevos contenidos.

En aquel andar, conocí a un personaje con el que hice amistad, Jesús Alberto Velázquez, estudiante de Diseño Gráfico, con el que compartí algunos puntos de vista y la percepción sobre el abuso de poder. También me relacioné laboralmente con Miguel Frías, coordinador de Producción, quien por esos tiempos comenzó a reportar un “mal desempeño” de parte de nuestro equipo. Aquello generó ciertos cambios con los que no todos estábamos de acuerdo. Con esa situación no encontraba el modo de seguir colaborando ahí, sentía truncado mi desempeño.

Intentaba evitar los roses en mi área de trabajo, así que en los momentos que no tenía algo que hacer, salía a dar una vuelta por los foros, y con lo que veía, mi percepción sobre la forma de hacer programas en un estudio de grabación comenzaba a cambiar. Reconocí que lo poco que había hecho con mis ex compañeros de CDHDF, respecto a las producciones o realizaciones audiovisuales, no había sido del todo correcta.

En una ocasión, caminaba por ahí para seguir conociendo y reconociendo lo que en aquel gran lugar se producía, llegué al edificio número 5, donde se encuentra el Centro de Educación Artística (CEA). Oculto entre las escaleras hacia el sótano, descubrí un letrero que decía: Postproducción y decidí investigar.

Aquello era para mí un mundo, demasiadas computadoras y gente operándolas —todos muy atentos en lo que hacían—, programas de edición de audio y video, muchas tarjetas de memoria SD, discos duros externos, etcétera.

Con el tiempo, también aprendí a diferenciar entre lo que significa el concepto de post producción en un proyecto y lo que se realiza en el área o departamento de post producción. Lo primero, se refiere a la etapa en la que se concreta la idea audiovisual. En el departamento de postproducción, se revisa todo el material filmado y se eligen las mejores imágenes, entrevistas y audios. Se estructura la idea original del director y productor, es la etapa de la realización práctica en cine o en video, la cual se transforma el material filmado, a lo que se denomina *rushes*, en la película que posteriormente se presenta a la audiencia.

El departamento de Post-Producción es considerado el más importante, aquí se concentran los equipos y el personal operativo, se distribuye el trabajo en las salas, dependiendo del servicio que el cliente (producciones) haya contratado. Lo más representativo en esta área es la edición, el copiado, la composición, la corrección de color y la masterización, conocida como el video final que cumple características específicas para su transmisión *broadcast*, en medios televisivos e internet.

Mientras recorría los pasillos del sótano de post-producción, en una de tantas veces, me encontré con un muchacho de nombre Luis, cuyo apellido de origen extranjero no logro recordar. Realizaba la edición de algo que reconocí de inmediato, era parte de la temporada de *Plaza Sésamo* que se había grabado y en la que yo participé. Así que me acerqué a él para presentarme. “Me llamo Luis y participé en la Producción de Javier Williams con ese programa, es Lola y tienen que ponerle nubes tipo *Toy Story*” --añadí, tratando de imitar la voz del Productor. ¿Cómo resuelves eso?, le pregunté y pronto entablamos conversación.

Él me explicaba cómo cambió el fondo verde por medio de elementos generados desde computadora, en este caso celaje, la cual anulaba el color verde cambiándolo por un

fondo gris, denominado suprimido para comenzar a sustituirlo por un lugar en donde se visualice a la marioneta en un aeroplano, dando un paseo por las nubes.

Con aquella plática descubrí varios aspectos para mejorar un video: una buena composición de cuadro, el *fill*, armonía, actuación, arte, edición, pero nada sobre la llamada corrección de color. Hasta ahí quedó la charla y regresé solo a mi lugar de trabajo meditando en lo que debía tomar en cuenta para mejorar la calidad de los videos que me propusiera realizar

Con frecuencia retomaba la plática con mi compañero Luis y encontraba atractivos los conceptos, aunque no asimilaba más allá de la mitad. Sin embargo, algo con lo que siempre me identifiqué, fue con el color y su especialización. Hasta ese momento pensaba que la corrección de color se refería a pintar de forma digital una imagen capturada, pronto salí de mi confusión.

Me informé, y comprendí que todo es percibido por medio de la luz e interpretado por la señal de televisión con el haz de luz electromagnético. También encontré otro nuevo concepto, el de Colorista, que en el medio audiovisual es la persona encargada de comprender, asimilar y exaltar elementos dentro de un cuadro de video, conforme al movimiento y comportamiento de la luz; es quien crea las atmósferas adecuadas, de acuerdo con la colorimetría capturada.

Esa noche vi muchos videos en YouTube y encontré uno que llamó mi atención y hasta la fecha sigue sellado en mi inconsciente, era sobre un automóvil de la marca *Jaguar*, donde Alex Bickel, el colorista, muestra el proceso desde lo que captura la cámara y hasta

la corrección de color, desde ese momento me propuse como meta el hacer lo mismo que aquel colorista.³

Al siguiente día regresé con Luis el posproductor y me pidieron que llevara el archivo a corrección de color, así notifiqué a mi superior que apoyaría en la postproducción para la temporada de *Plaza Sésamo* y nos dirigimos a través de los pasillos al Edificio 5, nivel sótano, para hablar con el encargado de las salas. Mientras eso sucedía, recibí una llamada de la producción de Javier Williams porque necesitaban ayuda para una presentación de la serie *Plaza Sésamo*.

Ya en la oficina de Williams, auxilié a mis compañeros en los últimos ajustes para la presentación de la temporada de dicho programa infantil, el cual se llevaría a cabo en la Granja de la Américas. Zuirí (jefa de Producción) me informó que debía estar a las siete de la mañana del siguiente día, en la entrada 2 de Televisa San Ángel.

Asistí a la hora requerida sin contratiempos, y una vez en locación, todos colaboramos moviendo cajas de un lado a otro. Cada persona debía ayudar para tener listos a los personajes, los cuales debían salir al escenario con un número musical y el público estaba muy contento.

Días después de experimentar una atmósfera de tranquilidad, algo me tomó por sorpresa: Alberto, uno de mis compañeros fue despedido. Los encargados de ciertas áreas argumentaron que era porque no tenía una actitud de servicio. Antes de eso él comenzó a buscar otra oportunidad en un nuevo departamento, y lo consiguió.

³ Apple, “EURO RSCG”, <https://www.youtube.com/watch?v=Btva3pOlwKE>.

No obstante, Alberto y yo nos seguimos frecuentando. Una ocasión, platicando sobre nuestros sueños, le conté que el mío era ser un colorista, y me aseveró que donde trabajaba su papá había varios. Le dije que me ayudara y él aceptó, así que unos días después de comer me pidió que lo acompañara.

Así llegamos con Jesús Velázquez, el mismo señor que nos había recibido al post-productor y a mí en alguna otra ocasión. Fuimos a su oficina y enseguida me reconoció y en tono de broma me dijo: “ya nunca te soltaron y viniste a visitarnos”.

Platicamos para conocernos y recibí una invitación para ayudarle después de mi horario laboral. Lo que haríamos era notificarle al ingeniero Miguel Ángel Valverde, encargado del área de Postproducción. “Vamos de una buena vez” —dijo . Entramos a la oficina del ingeniero y me saludó amable, aceptó la petición de Jesús. “A partir de ahora depende de ti, mañana nos vemos” —finalizó.

Regresé de nuevo a la producción, pedí autorización al jefe para que una vez terminado mi turno pudiera hacer tareas extra; no quise dar más explicaciones, pues ellos suelen ser celosos de su personal y les gusta tener control sobre eso, sólo me escuchó y dijo que estaba bien y de acuerdo.

Asistí todos los días al sótano del edificio 5 a partir de las 17:00 horas a Producciones Especiales, área perteneciente a Postproducción, en donde se realizaba la edición de videos, composiciones, diseño gráfico y tránsito de archivos. También estaba lo que tanto ambicionaba: la corrección de color, y así cada día que pasaba era un nuevo reto.

Al inicio me pedían ayuda en ediciones básicas de video, de no más de dos minutos. Esto con el programa *Final Cut*. Poco a poco me pedían trabajos más complejos

como: cortar, insertar y rellenar algunos de los comandos que debía aprender con el apoyo de un teclado especial, consistente en un protector plástico donde aparecían comandos para facilitar el proceso operativo en la edición.

Me enseñaron comandos útiles, y los trabajos que hacía por mi cuenta tenían una mejor calidad; se notaba y las personas me felicitaban. Me preparaban para algo que, hasta ese momento, desconocía y aunque era un momento de ardua labor estaba sorprendido por lo mucho que avanzaba y lo bien que me sentía desempeñando mi profesión.

La edición es un proceso mediante el cual se elabora un trabajo audiovisual a partir de las imágenes obtenidas previamente grabadas de una cámara de video. Se necesita hacer una selección de los archivos registrados y una vez hecha la revisión se seleccionan los fragmentos de video y audio que formarán parte del montaje. Con el desarrollo tecnológico que ha experimentado la industria del video profesional, han aparecido nuevos sistemas de adquisición de video en formatos diferentes a la cinta. ⁴

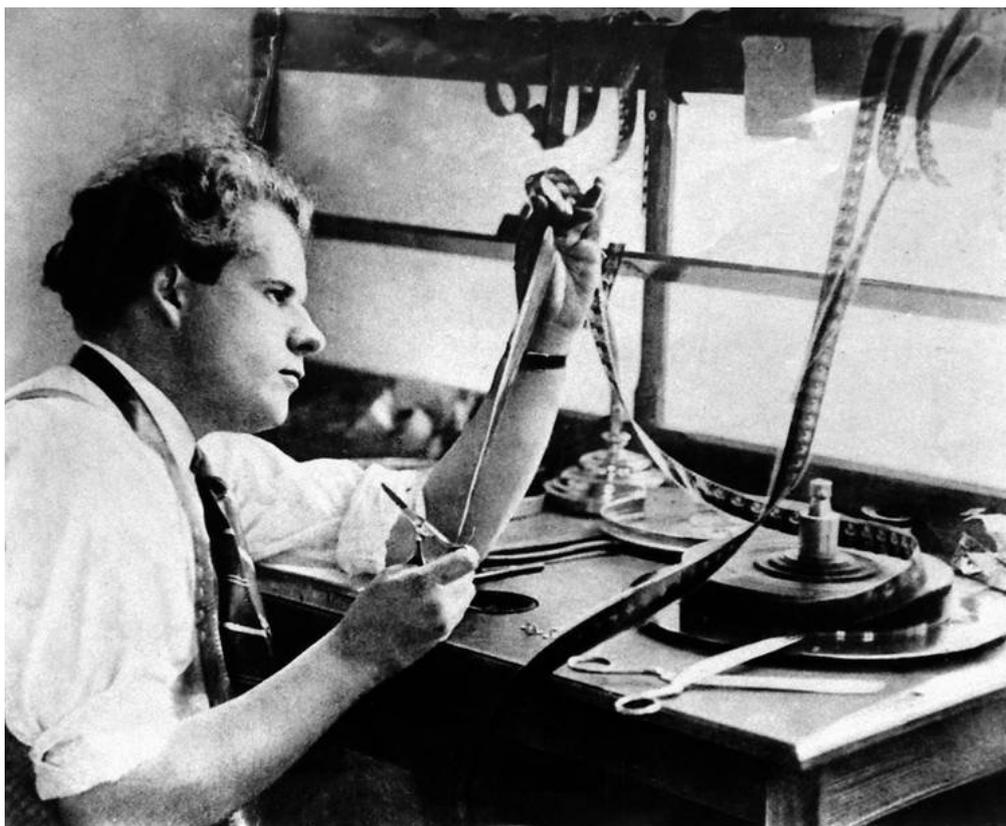
Existen dos tipos de edición en video, la lineal y la no-lineal. La primera ya no tiene uso. Sin embargo, desde el nacimiento de la cinta de video, en los años cincuenta, hasta el auge de los editores no lineales en los años noventa, era la única forma de editar videos.

Antes del video, la edición precisaba de una película, una cuchilla y pegamento. Las primeras ediciones de retransmisiones en directo consistían en “cortar” entre las diferentes cámaras en función de las órdenes del director.

⁴ Ryan Koo, “The DSLR Cinematography guide”, <http://nofilmschool.com/tags/dslr-guide>

Con la llegada de la grabación en video, la edición lineal se convirtió en una realidad. Lineal significa que para grabar o buscar material en una cinta, el editor necesita moverse hacia atrás o hacia delante, hasta llegar al segmento de contenido deseado. Hay dos tipos de edición lineal: edición por ensamblaje y edición por inserción.⁵

La siguiente es una imagen en la que se muestra a un operador, quien realiza la selección de tomas. En su mano derecha se aprecian las cuchillas utilizadas para el corte físico. El entorno de trabajo era regulado, debido a que el negativo, por ser un material magnético, corría el riesgo de que agentes ambientales se le adhirieran inminentemente, además de rayar el fotograma.



⁵ Sony, “Edición lineal”, <https://www.sony.es/pro/article/broadcast-products-linear-editing-1304>.

Por otro lado, se encuentra la edición no lineal, también llamada de acceso aleatorio, en donde los segmentos originales de video se transfieren digitalmente a discos duros en una computadora o digitalización, antes de comenzar a editar. Una vez que se han convertido en información digital, el sistema de edición los ubica y presenta en cualquier orden instantáneamente.

Durante la edición no-lineal hay una variedad de herramientas mejor conocidas como filtros los cuales son aplicados sobre la marcha, incluyendo *fades*, disolvencias, títulos y corrección de color; recortado, aumento de resolución, niebla, distorsiones geométricas, etcétera. Los segmentos de video y audio no quedan grabados permanentemente, como en la edición lineal.

Para tomar decisiones sobre la edición, existen, en la memoria del computador, una serie de marcadores que dicen dónde ubicar la información en cuestión, dentro del disco. Ello implica que quien opera, pueda revisar la edición y modificarla, pues no se corta de forma física ninguna herramienta como el negativo, sino archivos de video con diferentes *códecs* (acrónimo de codificador de señales de audio y video en un formato específico para la compatibilidad en software o hardware específico).⁶

En la siguiente imagen se muestra la interfaz del usuario *Final Cut Pro X de Apple*, mejor conocida como GUI, en un programa para edición de video no lineal. Se muestra una línea de tiempo con archivos de resolución 4K, obtenida de la cámara *GoPro Hero 4*, para edición de un comercial de la marca de autos Audi.

⁶ Ibid



Por fin llegó el momento: ya me encontraba realizando la edición de capítulos completos y estaba dentro del área donde soñaba. El ingeniero Miguel Ángel Valverde me comentó que estaba pendiente de mi avance como operador y había platicado con Javier Williams, le expuso que hacía un tiempo que yo colaboraba con ellos y que él se encontraba contento con mi desempeño en edición de video.

Javier Williams solicitó mi asistencia en su oficina, debía comentarle cómo seguían los preparativos del programa piloto *Juego de las estrellas* y, repentinamente en su conversación, preguntó sobre la relación que sostenía con el ingeniero Miguel Ángel. Inmediatamente le conté lo que hacía y se mostró sorprendido diciéndome: “se necesita más gente como tú, cualquier cosa en que pueda ayudarte estaré complacido en hacerlo”.

Seguí asistiendo a Qualli (Producciones Especiales), editaba unos comerciales de apoyo para el *Teletón*, la duración debía ser 20 segundos (un estándar normalmente en impactos televisivos). Asimismo, un videoclip musical donde salía Emmanuel e invitaban a la población a colaborar de forma económica en la colecta.

Eran las 19:00 horas del mes de noviembre y el ingeniero Jesús me comentaba que solicitaban mi presencia en la oficina de Miguel Ángel Valverde. Estábamos sentadas cuatro personas: Miguel Ángel, Olivia Muñoz (su secretaria), Jesús Velázquez y yo.

Comenzaron a decirme que todos estaban conscientes del compromiso que había mostrado en los últimos meses y sería agradable formar equipo conmigo, no entendí nada. Estaban dándome la bienvenida a Producciones Especiales Qualli. Felicitaban mi esfuerzo, mismo que ahora sería retribuido.

Esto es Producciones Especiales QUALLI

Después de todo, ahora tenía una nueva oportunidad e iba a aprovecharla. Debí cambiar mis papeles en Recursos Humanos y hacer unos exámenes psicológicos para demostrar mi salud mental y después firmar contrato. Fui con Javier Williams para agradecerle la oportunidad de haber colaborado en sus proyectos, pues era grande la experiencia que me llevaba como aprendiz. Me felicitó y seguí durante dos semanas, haciendo todo tipo de papeleo para mi contratación.

Comencé a trabajar con más vitalidad que antes, mis tareas consistían en la edición de video de pequeñas cápsulas que serían transmitidas por el programa *Hoy*. Pero un día se me acercó Jesús y preguntó si podía ayudarles con una plática que daría en un taller de televisión. Se trataba de explicar los procesos de Preproducción (donde se encuentra el proceso de planeación del programa o también conocido como producto), producción (realización, grabación) y posproducción (proceso de edición y manejo de media).

Preparé apuntes como lo hacía en clase, cuando presentaba una exposición sobre algún tema encomendado por mis profesores. Esta vez contaría cuestiones operativas y resolución de complicaciones en la edición de video.

Tiempo después, hubo una campaña donde se proyectaba la belleza de México, en la cual se mostraban los lugares más hermosos de este país. La producción fue nombrada: “*10 estrellas del Bicentenario*”. Era un proyecto con demasiado capital invertido, y yo apoyaba en la edición de video. La persona al mando era Jesús Velázquez, encargado de las salas y de asignar los tiempos en los procesos de post-producción.

Durante este tiempo, Jesús me compartió su historia. Había comenzado en Televisa cuidando la planta de luz, aunque su curiosidad por conocer la forma de hacer contenidos televisivos era su prioridad. Un día ayudó a cambiar cintas y descuidó su tarea principal. Pensó que lo despedirían. El encargado del ejercicio en edición, le brindó la oportunidad de comenzar a colaborar con él de forma directa.

Jesús me enseñó que sus ganas de superarse fueron más grandes que su afán por cargar combustible al generador eléctrico; entonces entendí su carácter, un poco duro al principio. Sin embargo, la cantidad de saberes que aprendí a su lado fueron de mucha

ayuda. Me enseñó a resolver problemas de continuidad en edición, básicamente cualquier contratiempo.

Recuerdo que un día me pidió que fuera a Lustre (llamada así la sala donde se hace corrección de color, haciendo referencia al software para desempeñar esta especialización) a pedir una corrección de color. Durante el servicio pidió que estuviera yo, de principio a fin para ver la forma en la que debía de ser entregado el material.

Ahí conocí a una persona que, hasta el día de hoy, le guardo respeto y admiración: Saúl Ramírez, un colorista con conocimientos en todo tipo de áreas televisivas; le conté sobre la inquietud por aprender su oficio. Él sabía que era aprendiz de editor de video, pero que mi verdadera pasión era ser colorista.

Le comenté sobre el video que vi en Internet donde explicaba a detalle lo que un colorista podía hacer con el video. Nos hicimos recomendaciones mutuas de pinturas y películas, al final me dijo que se le había hecho curioso que un joven tuviera la inquietud de hacer etalonaje digital.

Abro paréntesis para explicar el significado de etalonaje digital. Con la llegada del cine digital, el concepto de etalonaje ha pasado también a utilizarse en este medio para definir todo el proceso de post-producción que hace referencia a la corrección de color y a conseguir la apariencia adecuada de cada secuencia en función de la narrativa de la misma.

Lejos de los complejos procesos de laboratorio fotográfico, el etalonaje digital se realiza en ordenador, y utiliza programas de corrección de color específicos, que proporcionan todos los controles sobre algo tan subjetivo como es la percepción del color.

El proceso de mejora en el color es parte del flujo de trabajo de intermedia digital, con la finalidad de garantizar una mejor calidad en el resultado final sobre un comercial, películas, serie y cortometrajes. Cierro paréntesis.

Al paso de los días, Jesús y yo teníamos menor cantidad de trabajo, pero en una ocasión tuvimos que resolver una emergencia, conocida como “*bomberazo*”. Consistía en editar unos cortometrajes de algunos grupos de jóvenes que fueron seleccionados durante la plática que había ofrecido en Espacio, en donde yo había sido expositor.

Ayudados por guionistas de diferentes producciones, los jóvenes escribieron la forma en la que percibían a los diferentes grupos sociales. Alrededor de siete cortometrajes fueron realizados. Seleccionaba tomas, intención, mejoraba la lectura visual y proponía ideas, porque mi deber como comunicador consiste en el análisis y síntesis informativa, relacionada con el estudio de la opinión pública, de la publicidad y la mercadotecnia.

Saúl había estado pendiente de mi carga de trabajo. Una tarde fuí a platicarle que seguía interesado en hacer de la corrección de color una profesión para mí. Él no se mostraba convencido por la falta de asistencia a sus capacitaciones y, una tarde, cuando Jesús se disponía a terminar su jornada, le comenté que seguía interesado en aprender el oficio de colorista y exclamó: “sabía que en algún momento me dirías sobre ese sueño que tienes, y estaba preocupado en que no hubieras dicho nada antes”, señaló.

Me dijo que buscaría la forma de apoyarme con eso, siempre y cuando no descuidara mi trabajo. Acepté, y el trato fue que durante la mañana desempeñaría mis labores como editor de video, y por la tarde tomaría clases con Saúl para aprender a ser colorista.

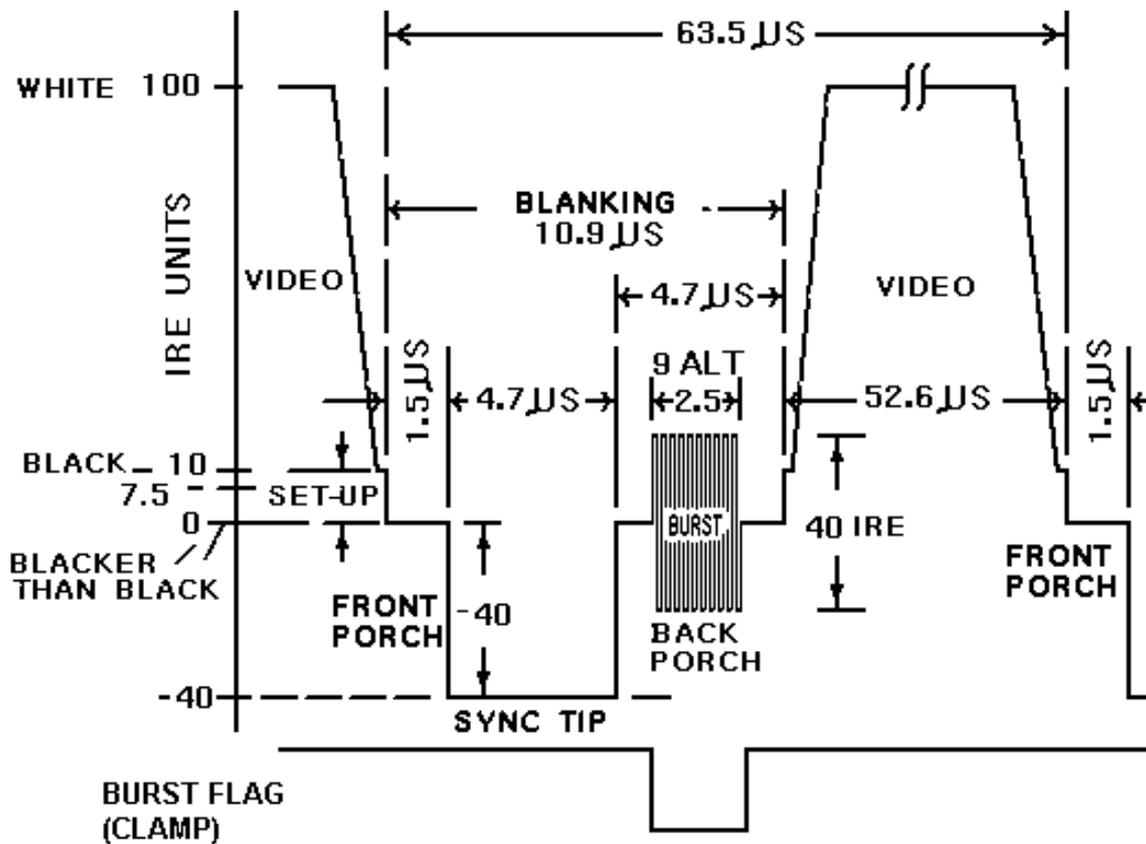
“Te lo voy a enseñar una sola vez, tienes que poner mucha atención, si no lo logras desertamos inmediatamente y amigos como nunca, pero compañeros como siempre”, dijo Saúl. Accedió a enseñarme la señal de video. Entramos a un lugar donde hay mucho tránsito de archivos, conocido como Master, un espacio con clima regulado para el cuidado de las máquinas que reproducen cintas magnéticas en alta calidad, CPUs de varios ordenadores, instalados ahí para mantenerlos a una temperatura baja para su mejor rendimiento.

En aquel lugar, también hay un panel, en donde se hace monitoreo de transmisión de señal, por medio de unos cables de corriente conocidos como parches, así como instrumentos de medición de señal de video.

El siguiente es un ejemplo de la señal de video donde se observa la forma en la que es interpretada la sincronía por medio de pulsos (*burst*), los cuales permiten el monitoreo de un fotograma de video, en monitores de trabajo para posproducción.

Saúl me explicó la existencia de *Society of Motion Picture and Television Engineers* (SMPTE), donde se estudian y establecen las normas de transmisión para crear un estándar internacional, la cual es apoyada por otras instituciones como *la Advanced Television System Committee* (ATSC) reglas para la transmisión de contenidos tanto televisivos como cinematográficos.

Conocí los diferentes instrumentos de medición. Entre los más conocidos, está *IRE* (*Institute of Radio Engineers*, por sus siglas en inglés), que mide la cantidad de luz dentro de los parámetros para una correcta transmisión.



Aquí descubrí dichos instrumentos y la forma en la que se divide la señal de video. Fue entonces donde tuve el primer contacto con términos que las personas con el mismo oficio que el mío, deben comprender: RGB (*Red, Green, Blue*), rojo, verde y azul en su traducción al español.

Cada imagen que es percibida en medios audiovisuales, está constituida por tres colores principales. El canal rojo, es el de los valores de mayor o menor cantidad de color, mejor conocida como saturación. En el azul, radica la mayor o menor cantidad de gris, es decir, el contraste; y en el verde, la cantidad de luz, es decir, es más luminoso.

A partir de ese primer contacto con la forma en la que la señal de video es interpretada en los instrumentos, vinieron más y más lecciones de aprendizaje; desde la

definición de *pixel* (elemento más pequeño de la imagen en video), hasta lo que implica un *frame* (cuadro de imagen).

La percepción sobre la corrección de color se estaba profundizando, la forma en la que recibía el conocimiento había estado limitada por el escaso interés en hacerlo un oficio. Era por eso que las clases y los ejercicios con mi nuevo maestro eran cada día más complicadas. Me familiarizaba con situaciones y reproducíamos ejercicios para simbolizar la realidad. “Algunas ocasiones fallarás, pero no dejes de intentarlo”, decía Saúl.

El ingeniero y supervisor de área en Producciones Especiales Qualli, pendiente de mi avance, y consecuente de mi mejora como operador y artista, me tenía preparado, junto con la ayuda del jefe de salas y mi nuevo profesor Saúl, un ejercicio. Así que un viernes por la mañana asistirían a mi área de trabajo algunos directivos para hacer una prueba de corrección de color. Las sugerencias y condiciones eran que quien lo realizara debía ser una persona sin manías y con todo el gusto por lo que se hace y se desarrolla en esa área.

“Manuel, eres el candidato perfecto para esa tarea” —dijo Miguel. Al inicio de la instrucción me moría de nervios, las manos me sudaban y mis entonaciones vocales seguro se notaban blandengues. Conforme avanzamos fui tomando seguridad en mis acciones e improvisaba conversación con la comitiva, testigo de mi desempeño.

Desde las nueve de la mañana, hasta el mediodía, todos estaban contentos. Mi trabajo los tenía asombrados. Les impresionó cómo manipulaba y creaba en una paleta de colores, por medio de la cual se eliminan algunos detalles innecesarios en las imágenes. Dentro de una basta gama, podía reforzar y hacer memorable una historia contada a través de la pantalla.

Bastaron dos semanas más para que mis superiores tomaran una decisión. Miguel Ángel Valverde me llamó a su oficina en donde se encontraba Saúl y debatían sobre mi desempeño. “Saúl, mi *Senior Colorist* cree plenamente en ti, y eso me permite confiar. Has demostrado constancia y hemos sido testigos de tu avance. Te ofrezco un ascenso en tu carrera profesional, ¿Manuel estás listo para ser colorista en Televisa?”.

Mi reacción.... no sé cómo describirla, los dos sonrieron, y Saúl, sólo dijo que sin duda era recomendable mi trabajo y que cualquier asunto que me fuera encomendado lo haría sin problemas. “Eres capaz y profesional, esto lo demostraste en la prueba de hace apenas quince días”, señaló Saúl.

Asistente de colorista

Una vez que logré colocarme cerca de mi meta, sabía que no era sencillo mantenerme, por eso continué preparándome para ser un profesionalista distinguido, sin permitir que la tecnología me superara. Ahora era asistente del colorista.

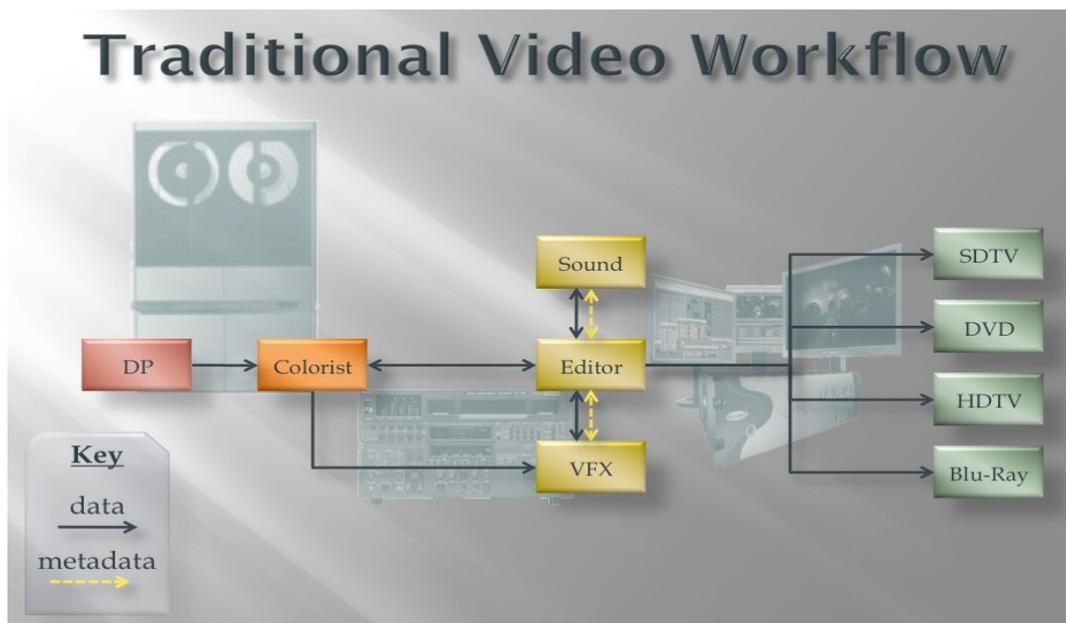
Mi labor principal consistía en preparar los equipos para que mis compañeros coloristas pudieran empezar sus labores sin demoras y que en cuanto llegaran, de inmediato pudieran estudiar cómo resolver las complicaciones que se les presentaban para solucionar alguna toma en específico.

Al principio desconocía diversos aspectos y términos; por ejemplo, desconocía lo complicado de recuperar información o valores de luz en la imagen, lo que llaman “quemado” o sobre expuesto, en niveles fotográficos, pues complica la recuperación, contraste y saturación. De ello, deriva la importancia de usar el lente adecuado en la cámara de video para reducir los efectos o defectos que surgían.

Saúl, colorista *senior* (debido al grado de especialización), quien había sido preparado como profesionalista en la UNAM algunas veces me recordaba: “Es nuestra obligación poner en alto el nombre de nuestra alma matter”, por ello me ponía al corriente de nuevas formas operativas, avaladas por *Society of Motion Picture and Television Engineers* (SMPTE).

Permanecíamos pendientes sobre nuevos procesos de transmisión entre lo análogo y lo digital. La transmisión televisiva ha cambiado en cuanto a los lineamientos de transmisión y calidad, y, por lo menos, dos veces al año las exigencias son distintas, de acuerdo con la innovación en herramientas de medición, captura y tráfico.

A continuación se presenta un diagrama tradicional que muestra cómo se distribuye el flujo de trabajo en video, desde la captura de la imagen con el director de fotografía (DP), pasando por el manejo de media para realizar una corrección de color con el colorista y después, con el editor de video, quien trabaja de la mano con el especialista de audio y el artista de efectos especiales (VFX). Finalmente, se lleva a cabo la distribución en diferentes formatos como la televisión estándar (SDTV), DVD, televisión en alta definición (HDTV) y el Blu-Ray.



Con el tiempo, me familiaricé con esta forma de trabajo y fortalecí la buena relación en equipo con el colorista *senior* y los ingenieros. Una máxima que aprendí es que: “Lo que conoces no tiene valor alguno si no es llevado a la *praxis*”.

Estas ganas de continuar preparándome se reflejaban en mis acciones. Ayudaba a mis compañeros de trabajo, encendía equipos de corrección de color y proyectos; limpiaba el lugar de trabajo, paneles, monitores y preparaba el nombre de la producción, de acuerdo con la orden de trabajo suministrado por la secretaria.

En el proceso de preparar la sala de trabajo, algunas de mis funciones eran, por ejemplo, crear carpetas virtuales señalado si se trataba de capítulos de novelas, cápsulas informativas o de la restauración de negativos de algún material digitalizado de películas capturadas en formato análogo, es decir, fotogramas de negativo en un archivo digital, mejor conocido como *Digital Picture Exchange* (DPX).

Protele es la gran filmoteca de Grupo Televisa y está encargada del resguardo, protección, administración y uso de todo el contenido producido por esta empresa y todas sus áreas; guardián de los vídeos que se usan en las notas de espectáculos, deportivas, musicales para semblanzas, documentales y homenajes.

Con el paso del tiempo, mis compañeros me permitieron realizar algunas correcciones de sus proyectos, pocos cortes de la edición. Saúl, me asesoraba y corregía mis errores, mis aciertos los apuntaba. Dentro de Televisa San Ángel sólo éramos tres en el equipo de corrección de color: Saúl Ramírez, Christian Jasso y yo.

Un día llegó el ingeniero con la noticia de que los turnos se iban a dividir. Un nuevo compañero entraría en la tarde para que el área fuera más funcional con la creciente demanda de producciones, así que se hacía necesario cumplir con los requerimientos de la empresa. Se había tomado esta decisión por la creación de una nueva tendencia en Televisa. Ahora, las órdenes de los “altos mandos” eran que, ninguna producción podía transmitirse sin modificar o enaltecer el color, debido a que se había apostado en grande para mejorar los contenidos.

Jesús Velázquez, jefe de salas, me escogió para ser el encargado en la capacitación operativa del nuevo elemento. Yo estaba nervioso y en una ocasión me dijo: “No se ponga nervioso señor Manuel, él no viene a juzgar, ni a criticar, sino a volver aprender”. La especialización es demandada y la necesidad de mantenerse actualizado es primordial.

El nuevo elemento era un señor bastante conocido por muchas personas que se dedican al cine: José Luis Regalado, trabajador y con la disposición de ayudar. Con su llegada se reforzó el equipo, y todos laboramos con mucho gusto. José contaba historias

muy interesantes de cómo había llegado hasta ahí, y la forma en la que el medio se torna peligroso, de alguna forma destruye y construye un nuevo ser.

Como apoyo a la capacitación del señor Regalado, yo leía manuales, libros de 578 páginas; cada comando lo había estudiado y la práctica de armar proyectos por meses para mis compañeros, había sido una herramienta indispensable en mi formación paralela con el nuevo elemento.

En el creciente departamento de Producciones Especiales, las funciones comenzaron a ser importantes para el inicio de cualquier proyecto. Ahora la presencia de directores de escena y fotografía era necesaria, pues junto al trabajo del colorista, se construía una riqueza visual en los programas. Habíamos conseguido llamar la atención de personajes importantes y ahora nuestro hacer era primordial para los nuevos contenidos.

Quienes nos visitaban con ánimo de conocer el oficio y lo que con ello se podía generar, algunos se iban contentos con las pruebas que hacíamos con archivos de video que mandaban para una propuesta visual, otros no tanto, tenían la firme creencia de que es imposible romper las formas viejas de ver la televisión.

No faltó la ocasión en la cual recibiríamos en nuestro espacio de trabajo al representante de grupo Televisa, el señor Emilio Fernando Azcárraga Jean, así que me mantuve impaciente por su llegada, no quería dejar pasar la oportunidad de conocer a tan importante personaje, aunque su repentina visita duró sólo alrededor de cinco minutos, y lo único que preguntó fue: “¿Esos equipos son los que costaron 9 millones de pesos?”.

El motivo de la visita era que Televisa había hecho un contrato con Productoras de cine para realizaciones cinematográficas y ahora apostaba por el formato de series. La primera y más importante “Gritos de Independencia y libertad”. Proyecto ambicioso y mi ejercicio: preparar el capítulo, dejarlo todo en forma para que cuando llegaran todos, estuviera listo para su tratamiento en color.

Saúl fue elegido para trabajar en dicho proyecto, debido a su vasta experiencia, así que solicitó que yo le asistiera. Durante las sesiones de la corrección, no hacía nada más que observar lo que realizaba mi compañero y ayudarlo en cuanto me lo solicitara. Mientras escuchaba las observaciones señaladas por los directores.

Experiencia de campo la llamaba, así suelen ser las sesiones de corrección de color en agencias de Post-Producción en el exterior (referencia de trabajar fuera de Televisa de forma independiente). Consecuentemente esperaba y ponía en práctica lo que hacía Saúl. "La mejor forma de hacer tu trabajo es utilizar de referencia lo que el otro desarrolla", es decir, práctica.

Durante el primer año se fueron acomodando las cosas. Estábamos listos para dividir turnos, por la mañana estaba yo, y Saúl por la tarde. Él retomaría su curso para seguir siendo catedrático, le apasiona enseñar, y había conseguido impartir un curso en el SAE (una institución dedicada a la capacitación de especializaciones audiovisuales). Les comenté a todos que podían confiar en mi trabajo y que cualquier requerimiento lo haría de forma óptima, como si fuera él.

No pasó una semana, cuando ya desarrollaba mis propios proyectos: *Como dice el dicho y Por ella soy Eva*. Por fin comenzaba a sonar mi nombre dentro de nuevas producciones. Me conocieron otras personas y ya no sólo era “el pequeño Saúl”, ya tenía

mi propio nombre Manuel “*Stroke*”. Hasta la fecha no sé bien quién es el responsable de dicho sobrenombre, no me desagradaba.

Todos estaban contentos con mi trabajo y llegaron otros proyectos, el más importante fue: *Amor bravío*, una novela sobre Lidia de Toros, protagonizada por Silvia Navarro, actriz recién llegada a grupo Televisa, quien había renunciado a su contrato de exclusividad con TV Azteca. Carlos Moreno era el productor, quien estaba interesado en crear un *look* (propuesta visual) para su más reciente proyecto y con el trabajo conjunto del fotógrafo y el mío, llegamos a un acuerdo.

El trabajo conjunto es indispensable, la forma más sencilla es llegar a acuerdos en la propuesta. En procesos de producción, me hace recordar la manufactura en serie, al desarrollar de forma individual una función y al final un producto.

El proceso consiste en que el fotógrafo tiene un registro de la cantidad de luz capturada por medio de la lente, y si utilizó algún filtro, una vez obtenida la imagen, otra persona se encarga de respaldar la media de forma digital y se distribuye a los editores de video, que a su vez cortan el material. Una vez terminado, se pasa la edición final a los coloristas para su tratamiento en etalonaje digital (corrección de color).

Para el trabajo de corrección de color, el fotógrafo, director y /o productor, asisten a la sala y dan los lineamientos para lograr el tratamiento de color, de acuerdo con la planeación de la iluminación, composición de cuadro y temperatura de la escena. Así, se concreta el lenguaje propuesto originalmente por el equipo de grabación o filmación.

Lo más importante es crear una forma óptima de comunicar, de acuerdo con las necesidades de transmisión y al mismo tiempo un color agradable en lo que todos los

elementos nos sintamos satisfechos. Los primeros capítulos suelen ser complicados de acuerdo con los estándares y el proceso de negociación con el equipo de difusión.

Siendo el colorista de este proyecto, conocí a nuevas personas, entre ellos a Jair Carrillo, encargado de vigilar la forma en la que se corregía el capítulo, una persona flexible y con la misma inquietud de mantenerse al tanto en las formas de conseguir mejores resultados en cuanto a post- producción, encargado, también, de dar recados por parte del señor productor y siempre eran felicitaciones.

Una ocasión, después de la comida, me encontré con Juan Pablo, el encargado de hacer compuestos en video, me preguntó si también solía trabajar los fines de semana, y me dijo: “Señor Manuel, colorista que trabaja los fines de semana, colorista que se va de lado” —haciendo alusión a la cantidad de ingresos que se podía llegar a percibir. Me limité a reír y decirle: “Señor Juan Pablo, si sabe de un lugar así... avíseme y me voy para allá”.

Habían pasado algunas semanas, y cuando llegué a los 50 episodios en el etalonaje de la novela, Juan Pablo mencionó que recordaba la plática de hace algunos meses, así que la retomó y me confiaba que en aquel lugar estaban buscando un colorista “Hablaré con mi jefe y le diré que tengo un elemento perfecto para entrar a esta empresa”, agregó.

Ese mismo día Saúl me confirmó lo de la vacante disponible en Santa Fe, que estaban buscando un colorista en dicho lugar, solicitaban a alguien que no tuviera tantas manías. La única limitante era que debía tener conocimiento de un software diferente de corrección de color, *DaVinci Resolve* (software para corrección de color), tal cual me había comentado Juan Pablo, todo era cierto, así que me puse a trabajar en eso.

Llegué a mi casa para buscar el manual de operación de dicho software y me percaté que era cierto lo que alguna vez platicué con Saúl: “Todos los programas funcionan de forma similar, lo único diferente es saber dónde están los botones”.

Al día siguiente, Juan Pablo me dijo que ya había hablado con su jefe y que estaba interesado en conocerme. Me preguntó si tenía disponibilidad por la tarde y le respondí que sí. De esta manera llegó la oportunidad para seguir creciendo.

Camino al lugar citado, el tiempo fue suficiente para comenzar a conocer mejor a Juan Pablo. Me compartió que trabajaba para dos empresas al mismo tiempo, pues su hijo tenía una enfermedad avanzada y debía solventar los elevados gastos. Fue la primera vez que conocí la otra parte de mi nuevo compañero de proyecto.

Llegamos a Santa Fe. Me dijo que lo esperara en la entrada de la oficina. La fecha, 15 de agosto de 2012. Ese día, al llegar a la recepción, saludaron a Juan Pablo y le desearon un feliz cumpleaños, me volteó a ver en señal de que no dijera nada en Televisa.

Por fin llegamos, y mientras esperamos, repasaba mentalmente las cosas que había aprendido. A manera de analogía, yo era un producto y debía venderme para obtener este nuevo empleo. Unos minutos más tarde me atendió su jefe, Ernesto Martínez. Platicamos unos momentos y la entrevista finalizaba con la pregunta inesperada: ¿por qué debo confiar en tu trabajo? Le expuse que yo era una persona joven, con ganas de seguir aprendiendo, y esta oportunidad era no sólo de trabajo, sino un reto a vencer.

Sabía que mi experiencia no era vasta, aunque estaba dispuesto a continuar mejorando en mi desarrollo profesional. Ernesto Martínez me escuchó atento para después decirme: “Muy bien, viene un compañero a hacerte una segunda entrevista”.

Entonces Marisol Santacruz, de Recursos Humanos, me presentó más tarde una propuesta económica de acuerdo con lo que habíamos platicado, al tiempo que me comentaba que en las llamadas que había realizado para cotejar referencias, recomendaban ampliamente mi trabajo. Terminada la reunión, me dijo que esperara respuesta por medio del correo electrónico.

El proceso fue tardado. Pasaron alrededor de dos semanas y no había recibido nada en mi correo. Decidí llamarles, y dijeron que en el transcurso del día iba a recibir un archivo con lo acordado y la documentación necesaria para comenzar con mi contratación. Emocionado con la noticia, esperé a mi mentor para contarle lo que había logrado y decirle que gracias a su ayuda y a Juan Pablo, ahora podía seguir creciendo de forma profesional.

Todas las complicaciones que hasta ese momento de mi crecimiento profesional habían estado manifestándose, se desvanecían; comenzaba a reconocer que con mi esfuerzo y constante trabajo, todo iba tomando forma. Eso es parte del crecimiento. Lo difícil era dejar atrás a personas por las que comenzaba a sentir afecto. Mantuve un perfil bajo con respecto a todo esto en la transición, no podía despedirme de nadie, pero era necesario.

Hablé con los ingenieros y les comenté que se me había presentado una oportunidad que no podía rechazar, a lo que sólo me pidieron un último favor, que les diera la oportunidad de conseguir a otro elemento que pudiera sustituirme, aún tenía responsabilidad con el proyecto de *Amor bravío*.

Después de la búsqueda consiguieron a Juan Carlos García, una persona sencilla y con ganas para aprender este nuevo oficio. El encargado de la capacitación, una vez más,

sería Saúl, notaba que se sentía feliz con mi logro y me apoyó desde el inicio. Era momento de despedirme de ellos.

Salí de las instalaciones del edificio 5 del sótano en Televisa San Ángel. Producciones Especiales Qualli, con todas las ganas de continuar y obtener nuevos conocimientos.

GENOMMA LAB INTERNATIONAL

Había dejado grupo Televisa y el lunes 1 de octubre de 2012, comenzaba en un lugar desconocido para mí: la gente, la forma de trabajo, los procesos, etc. Completamente un nuevo terreno. Pensé en la fortuna de no haber experimentado sentirme desempleado. Las circunstancias me habían favorecido hasta ese día. El empleo conseguido de forma simultánea a Televisa, me permitiría avanzar en mi desarrollo profesional.

Mis conocimientos eran sólidos y mantenía la disposición de seguir actualizandome (el medio es demandante y estándares de transmisión tienen un tiempo de vida corto). Me mantenía curioso, recordaba las frases de Saúl: “Hambre de conocimiento, y defender nuestra formación como estudiantes. Marcar tendencia y ser referencia de aciertos laborales. Es lo que nos dejó la UNAM”.

El nuevo camino de mi casa al empleo era largo, así que tomé mis precauciones e incluso me daba tiempo de perderme un rato si no encontraba rápido la nueva oficina. Antonio Dovalí Jaime 70, Santa Fe. Samara. Edificios corporativos con un centro comercial debajo, compuesto por cuatro torres ordenadas con letras del abecedario; estructuras recién construidas y oficinas que acababan de reacomodarse en sus instalaciones.

Para llegar a la nueva oficina debía subir por un elevador y caminar hacia la torre A. Una vez ahí solicitar el acceso para entrar al piso 2. Bajé del ascensor y salí hacia una puerta de cristal en el centro del pasillo, al fondo un logotipo enorme conocido por gente

que radicamos en México. El emblema enorme decía: *Genomma Lab*. Mi nuevo lugar de trabajo.

Genomma Lab es una empresa mexicana, joven, dinámica e innovadora; ocupada y preocupada por encontrar soluciones para mejorar la calidad de vida y la salud de todos aquellos que se benefician con el uso apropiado de sus productos.

Es parte de una extensa red que agrupa a empresas e instituciones que investigan, fabrican y comercializan productos farmacéuticos y dermo-cosméticos que cumplen con los más altos estándares de calidad, apegados al cumplimiento de la normatividad nacional: las buenas prácticas de fabricación, de documentación y analíticas.

Siendo la principal farmacéutica mexicana que cotiza en la Bolsa Mexicana de Valores, creó su *Portal de Inversionistas* en donde se pueden conocer los resultados y avances que se tienen cada periodo.

Por tercer año consecutivo *Genomma Lab*, publica su *Informe de Sustentabilidad* en donde se detalla todo lo relacionado a las acciones sustentables de la empresa, también ha creado su *Portal de Comunicación Responsable*, donde brinda información de temas relacionados con responsabilidad social.⁷

Mi labor consistía en hacer corrección de color de los comerciales transmitidos en televisión e internet. Debido al enfoque de reacción de la empresa, la producción y post-producción de los mismos se hacía en tiempo récord, por lo anterior, dentro de las oficinas estaba un equipo completo de realización cinematográfica y operadores de

⁷ Genomma Lab International, “Nuestra Compañía”, <http://genommalab.com.mx/es/index.html>.

ordenadores para procesos de *finishing* (también conocido como post-producción), denominada una casa *in-house*, es decir, dentro de casa por su traducción al español.

Welcome to Genomma Lab International

En la nueva oficina me recibió Marisol Santacruz, una chica de capital humano para firmar contrato, la cual me hizo sentir en confianza. Me dijo que a partir de ese momento era un nuevo elemento dentro del área comunicativa y *marketing* de *Genomma Lab*: “Estamos en todo el piso dos, de las torres A, B y C de Samara”, al mismo tiempo que señalaba el lugar con su dedo índice.

“No leer es sinónimo de ignorancia. Leer abre las puertas del mundo”. Frase que solía escuchar en mis clases de Redacción con la maestra María de Lourdes Rodríguez. “Cualquier documento que reciban por parte de la empresa en la que colaboren e incluso en documentos oficiales y de carácter informativo que requieran de su firma, tómense el tiempo necesario para hacerlo, es indispensable contar con este tipo de información”. La experiencia me ha ayudado a realizarlo todo el tiempo.

La chica de recursos humanos me mostró una cámara fotográfica, explicó que me tomaría una foto para el gafete con mi número de empleado y que subiría al portal donde Comunicación Interna informaba a la empresa por esa vía sobre los nuevos empleados. Número de empleado 3388, ya era elemento oficial de *Genomma Lab*.

Una vez que terminó el papeleo, Marisol pidió de favor a Juan Pablo (persona que me entrevistó anteriormente), llevarme al área de trabajo que tenía destinada dentro de la

oficina, así que nos dirigimos hacia la Torre A, ahí estaba el espacio destinado a la Posproducción de comerciales.

Alrededor de las 11 de la mañana observé un rostro conocido, entrecejo fruncido y lentes, sin duda era Ernesto. Me saludó con una leve sonrisa y agregó: “*Welcome to Genomma Lab International*”, y fue quien me llevó a mi lugar de trabajo en donde estaba mi nuevo reto *DaVinci Resolve*, el nuevo *software* para hacer edición de video y etalonaje digital. “Conócelo, y espera a tu compañero, tiene que hablar contigo”, finalizó Ernesto.

No quise tocar nada, no sabía siquiera como encenderlo y me dispuse a esperar a mi compañero de labor. Llegó alrededor del mediodía; era un señor de unos 50 años aproximadamente, bigote encanecido y lentes. Me preguntó quién era, le contesté con mi nombre “yo le conozco, en el medio es conocido como: el Chamaco. Y me contestó: soy Arturo Moreno Rubio, mucho gusto”, finalizó.

Ernesto me presentó de nuevo, le dijo que yo era su nuevo compañero y debía recibir capacitación para empezar con la compra del segundo equipo de corrección de color. Arturo sólo me volteó a ver y comentó que estaba de acuerdo en comenzar con la capacitación. Al inicio se dedicó a mostrarme en qué consistía cada botón dentro de la interfaz de usuario.

Mientras Arturo trabajaba, ponía toda mi atención, anotaba todas las dudas en una libreta que suelo llevar conmigo todo el tiempo (una enseñanza compartida por la profesora Guadalupe Pacheco, nos mencionaba que buenos periodistas siempre con papel y pluma en mano).

Para comenzar, era complicado saber en dónde estaban ubicados los botones con ciertos comandos que ya conocía y que hasta ese momento era sólo un equipo donde debíamos trabajar, así que me turnaba con mi nuevo compañero para operar aquel equipo, pues se requería de corregir comerciales y no podíamos dejar de resolver la cantidad de trabajo que hasta ese momento se vislumbraba demasiado.

Como siempre, hacía notas, y dibujaba los botones del panel que utilizaba para tenerlos mejor identificados y después preguntar sobre sus funciones específicas. Una vez terminada la edición y corrección del comercial, Ernesto nos dijo que haría una junta, y era necesario asistir de forma inmediata. Me presentó con todo el personal y le hizo saber que yo era el nuevo colorista y aclaró que cualquier asunto respecto a esa especialización, sería atendida por Arturo o por mí.

Ernesto comentó también que la empresa estaba pasando por un momento de mucho trabajo y que debíamos reaccionar como era necesario para no dejar caer el “changarro”. En nuestras manos estaba solucionar que las ventas siguieran siendo positivas y así poder continuar con nuestros empleos.

Éramos alrededor de 34 personas dedicadas a las pautas audiovisuales y cada una desarrollaba una actividad en específico. Los de *offlines* se encargaban de hacer una primera propuesta visual (su herramienta de trabajo era un programa de edición en video, *Final Cut*), de acuerdo al concepto; y *copy* (frase clave identificable de cada producto; como ejemplo, “*Alliviax*, alivia todo dolor”).

Asimismo se encontraba el personal de creación 3D, una de las áreas más importantes porque si algo no lograba grabarse, se tenía que generar desde una computadora de 3D, mejor conocida como *Computer-Generated Imagery (CGI)*. Este término

es utilizado para referirse al mundo virtual, es decir, entornos interactivos basados en agentes reales; gráficos de computadora que son utilizados para emplearse en películas, comerciales, videoclips, etcétera.

Por otra parte, los especialistas en *motion graphics*, se dedican, en su mayoría, a realizar tipografías para productos, y animaciones que crean la ilusión de movimiento mediante imágenes, fotografías, títulos, colores y diseños utilizando programas como *Adobe After Effects*, *Cinema 4D* y *Photoshop*.⁸

Otro de los departamentos, es el de Diseño Sonoro, elemento fundamental para que una película o comercial adquieran sentido y se genere una atmósfera envolvente para el espectador, apoyándose de composiciones sonoras que enriquecen la experiencia, de acuerdo con los diversos géneros cinematográficos como son: el terror, la acción, el suspenso o el romance.⁹

Simultáneo al proceso de audio, se realiza la corrección de color. Esto se refiere a alterar el color en cada una de las tomas de la edición del video. Éste se realiza con el fin de generar una atmósfera visual que provoque en el espectador sensaciones y emociones, de acuerdo con lo que se proyecta en la imagen.

En el área de *finishing* (finalizado), se realiza el trabajo de unir las tareas anteriores de los departamentos citados, que finaliza con el terminado de un comercial. Después se hace un archivo maestro (*master*) con la más alta calidad para su control.

⁸ Ryan Koo, "The DSLR Cinematography guide", <http://nofilmschool.com/tags/dslr-guide>

⁹ Julian Woodside, "La música y el diseño sonoro en el cine", http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/65_2/PDF/MusicaYDisenoSonoro.pdf

Por último, el Departamento de Control de Calidad, el cual con ciertos parámetros establecidos por las televisoras, emite una calificación técnica, para saber si el producto final se encuentra correcto, y así aprobar su transmisión y distribución. Una vez aprobado, se realiza la transmisión vía fibra óptica para ser presentado al aire.

Todo esto formaba parte de mi desarrollo profesional, así que debía de aprender a generar un equilibrio, entre mi nueva labor y el convivir con los demás departamentos.

Después de un mes, el nuevo equipo de corrección de color llegó a *Genomma* y mi responsabilidad era mantenerlo en óptimas condiciones e informar a Arturo Moreno sobre el rendimiento y las dudas que tuviera con respecto a la operación del sistema.

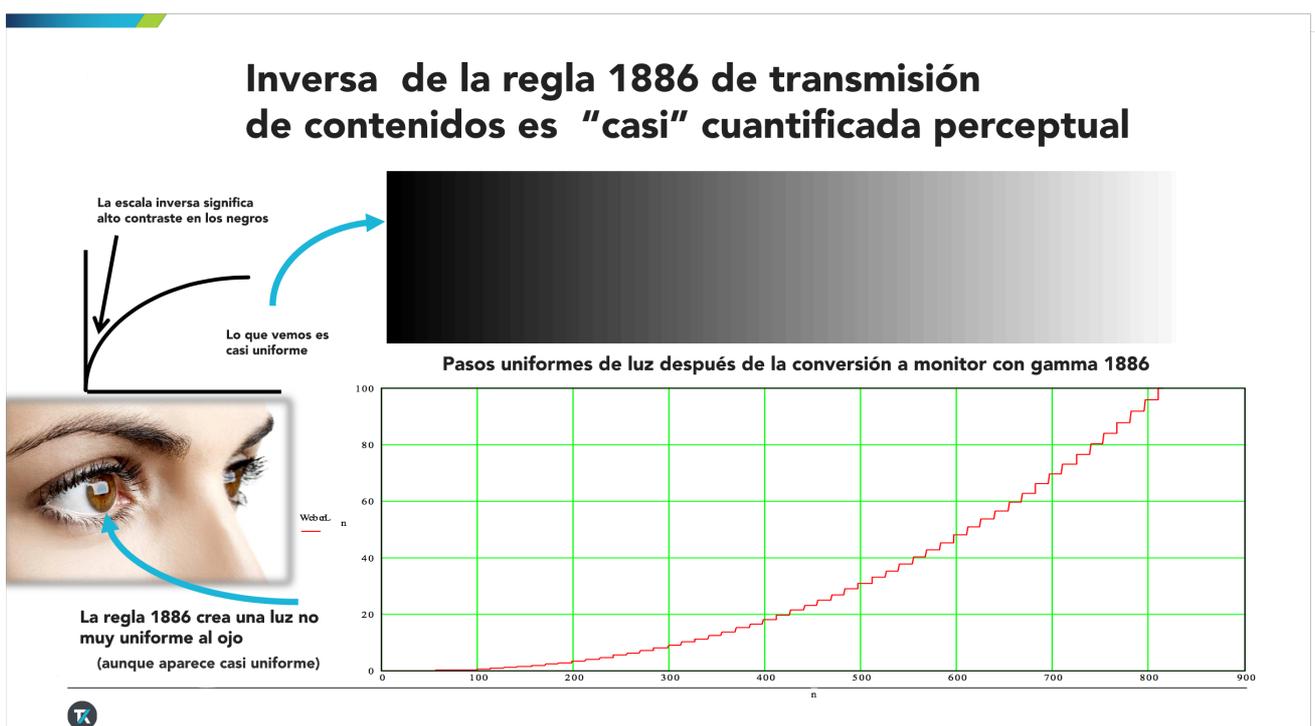
Con el nuevo sistema, ya operando, debía estar en comunicación con los ingenieros de *NetBrains* (proveedores de *DaVinci Resolve*; el programa para corrección de color). Entre ellos estaba Rich Montes, un inglés desarrollador de la aplicación, quien conocía cada comando exacto para hacer una corrección de color excelsa, era el encargado de mi capacitación, me mostró el manejo de la interfaz y cuando se despidió de mí, me obsequió uno de sus libros de etalonaje y fotografía digital.

Días después de reportar el equipo en excelentes condiciones, mi compañero colorista, se dirigió a mí y me entregó el que sería el primer comercial para corregir y debía hacerse lo más rápido posible. Se trataba de un shampoo, mejor conocido como *Tío Nacho Herbolaria Mexicana*. En el video aparece Gabriel Soto (actor), semidesnudo, en la regadera, mostrando un cabello abundante y saludable, eso se describía en una hoja con las indicaciones a seguir.

Gracias a la capacitación recibida, no hubo necesidad de distraer de su labor a mi compañero Arturo. La grabación del comercial era buena y permitía manipular el espacio de color ampliamente. Fue aquí donde me percaté que en grupo Televisa, debido a la premura por hacer las cosas, los archivos que son manipulados, no están hechos con la mejor calidad de imagen.

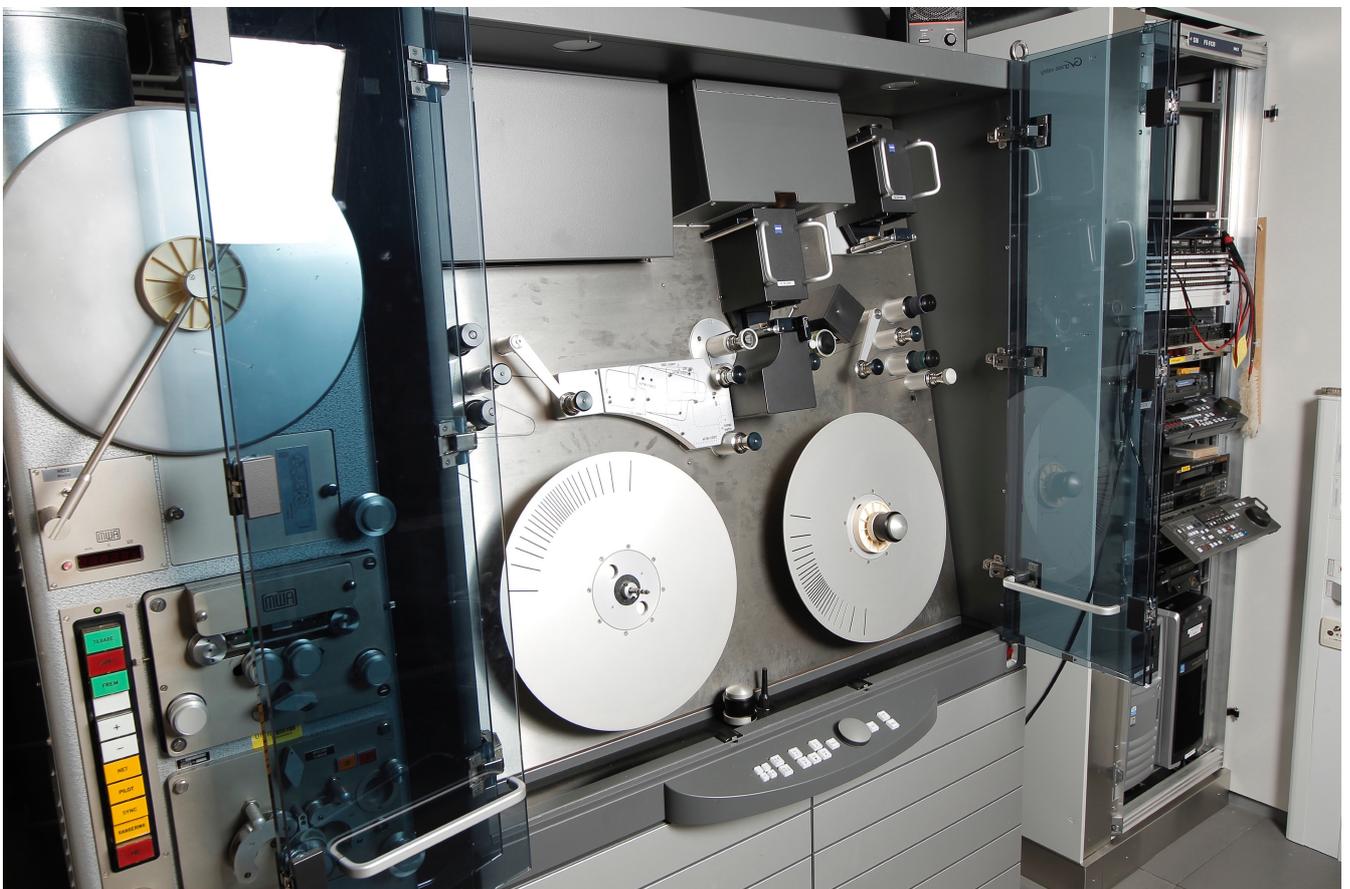
Lo anterior, ya ha sido abordado, sólo reitero que existen diferentes formas de archivar los proyectos. Los que son manipulados en extensión RAW (crudo, por su traducción al español) tienen una latitud de color más amplia, es decir, debido a la estructura matemática binaria es necesario recrear de forma digital lo que el ojo es capaz de percibir.

De acuerdo con la recomendación *Broadcasting Televisión (BT) 1886*, la referencia que se hace respecto a la proyección en los monitores de HD, deben cumplir los estándares internacionales para la reproducción exacta de la imagen; lo cual se representa en el siguiente esquema.



Los doce pasos de luz que son captados por el ojo humano, están representados en el rectángulo superior, va desde el negro, hasta el blanco. Posteriormente, está representada la escala en el rectángulo inferior de líneas verdes, una interpretación en señal de video. La curva ascendente tiene una representación de la escalera por la falta de uniformidad en comparación con el ojo humano, *what we see looks almost uniform* (lo que vemos es casi uniforme).

Dentro de este rango de sombras en la imagen, está la información de luz, color y fase (*Hue, Saturation and Luminance; HSL*), elementos a considerar en la corrección de color. Los procesos en los que eran realizados desde la década de los 80, solían ser de forma física (*Red, Blue and Green; RGB*) en un aparato denominado como scanner de negativo y los colores eran modificados en sus canales originales, su nombre es Telecine, representado en la fotografía siguiente:



Telecine BOSCH FDL-60 (Magnus Manske)

En el Telecine (contracción de televisión y cine) se transfiere una imagen registrada en el negativo fílmico (película cinematográfica), en imagen electrónica (imagen de video). Este proceso se realiza para publicar una película cinematográfica en soportes electrónicos como el *DVD* o *Blu-Ray*.

El proceso consiste en el escaneando de las imágenes para obtener un resultado de alta calidad que, más tarde, vuelva a ser transferido a soporte celuloide, manteniendo la calidad original de rodaje para la emisión de películas y realización de programas de televisión, estos últimos, los principales compradores del servicio.

Todos los proyectos los administraba mi compañero de corrección de color, quien también se había tomado la tarea de ser mi supervisor, debido a su experiencia de más de 20 años como colorista y camarógrafo también en *Grupo Televisa*.

Cabe mencionar que dentro del oficio de realizador audiovisual, es indispensable crear responsabilidades y tomar decisiones para evitar retrasos en entregas de carácter urgente. Sin embargo, este periodo de prueba debía esperar indicaciones, así que mis dudas las resolvía con el instructivo del programa y el libro que me regaló el ingeniero inglés. Me convertí en autodidacta y las veces que se me dificultaba escribía un mail al ingeniero para solucionar algún asunto específico, aunque mi única función era la de calificar material de video para las cápsulas informativas sobre todos los productos y marcas de *Genomma Lab*.

Había que revisar alrededor de 500 archivos, con la ayuda de un guión escrito previamente y calificar de acuerdo con la intención del producto, buscando siempre, la mejor toma y la más favorable. Una vez terminado, seguía la edición de la cápsula;

posteriormente, comenzaba con el proceso de corrección de color, que en total sumaron 100 cápsulas, las cuales serían transmitidas alrededor de un año.

Al mismo tiempo, debía continuar con el conocimiento del programa *DaVinci Resolve*. Transcurrieron tres meses en los que conocí mejor mi labor y me mantuve actualizado, poniéndome al tanto de las nuevas tecnologías de captura, cámaras, códecs, iluminación, fotografía y cine.

En la cotidianeidad del trabajo, siempre hay momentos en que debemos exponer nuestros conocimientos, así que llegó el día en el que pedían una explicación del porqué cuando algo suele ser luminoso tiene cierta incidencia en color rojo, entonces yo explicaba que existen tres colores primarios para que se forme la señal de televisión (ROJO, VERDE y AZUL), y el rojo, suma luz y color de acuerdo con la temperatura que se proyecta en la imagen.

El último mes fue inestable durante el periodo de prueba. Estaba temeroso con respecto al futuro, no sabía si seguiría ahí o necesitaba continuar buscando otra oportunidad, pues me habían dejado claro, que podían tomar decisiones administrativas necesarias, como aceptarme o no.

“I don’t know my future after this weekend, and I don’t want to...” (desconozco mi futuro después de este fin de semana, y no quiero hacerlo). Es la letra de una canción que escuchaba en el trayecto de mi casa al trabajo en el último día de prueba, que me recordaba que nada estaba decidido. Y justo esa mañana, llamaron al jefe y supervisor de corrección de color para decidir, junto con el Departamento de Recursos Humanos sobre mi posible contratación, en una junta que duró un par de horas. Finalmente el proceso había terminado, y tras una larga deliberación, yo ya era parte de *Genomma Lab*.

La vida de un trabajador de planta

La vida de un trabajador de planta implica una responsabilidad con la empresa; ahora, tiempo ahí empieza a contar. También puede representar una “zona de confort”, ya que las tareas son establecidas, y con ello se promueve el crecimiento profesional. Sin embargo, el “lugar cómodo” también tiene desventajas porque el dejar de buscar por “estabilidad” quizá implique que los sueños perseguidos se desvanezcan.

La vida del denominado “Godínez” había llegado a mí, aunque no de forma exigente. Hasta ese momento, por ejemplo, la forma de vestir no era tan estricta y las indicaciones del dueño Rodrigo Herrera, respecto a ello, no habían sido cuestionadas debido a que su filosofía era la de tener empleados cómodos y felices.

Después de medio año de trabajar en *Genomma*, tuve la oportunidad de conocer a un célebre personaje, de edad corta y una sonrisa característica que hacía que todas las personas voltearan a verlo; desde su forma de caminar reflejaba un bienestar. Su historia, no era la más bella del mundo, pero he escuchado que las grandes ideas suelen salir de una situación absurda, incluso de un sótano o del lugar más recóndito de la tierra, su nombre es Rodrigo Herrera, presidente de *Genomma Lab*.

En *Genomma Lab*, las puertas estaban abiertas, literalmente, desde la de la entrada donde vi por primera vez ese logotipo enorme, hasta la del último pasillo, y para cualquier persona que decidiera llegar. Así que con el paso de los días, me fui familiarizando con las visitas constantes de personas reconocidas e importantes en diferentes contextos. Los gerentes de áreas se reunían en juntas convocadas por el presidente de la empresa y que casi siempre estaban encabezadas por José Ángel Córdova Villalobos y Daniel Pérez.

El primero era, en ese momento, el secretario de Salud (2009), personalidad del gobierno que trabajaba directamente dentro de una empresa farmacéutica en donde su labor era esencial para llegar a acuerdos con autoridades mexicanas.

Otras grandes personalidades también formaban parte de la empresa, el señor Bastón, por ejemplo, importante ejecutivo en Televisa, por quien los protagonistas de moda en las telenovelas, eran contratados para el lanzamiento de productos nuevos o alguna submarca y así crear un impacto en el público. Esto, sólo por citar algunos importantes ejecutivos de ventas, por lo que *Genomma Lab* se convertía en una empresa influyente.

Para 2013 todo iba de maravilla para el laboratorio, y los números proyectados eran de crecimiento desmedido. En ocasiones el presidente del corporativo pedía comerciales de forma espontánea sin planeación alguna y existían complicaciones en el proceso, pero todo el personal de Post-Producción respondía de forma positiva a sus requerimientos.

Sin embargo, sucedió: Ernesto y Daniel Pérez fueron llamados a la oficina del presidente a una junta que duró alrededor de dos horas. Después fuimos llamados todos para ser notificados de la nueva forma de trabajo que estaba punto de comenzar. Los números que se habían alcanzado en su más alto rango, habían cedido un poco para dar paso a unos no tan esperados.

La noticia era que se debían doblar esfuerzos para que las cifras esperadas fueran como lo planeado, siempre crecientes; así fue como llegó la “megapauta”, una nueva forma de trabajar, la cual consistía en la realización de 250 comerciales, repartidos entre 30 operadores para ser terminado en óptimas condiciones.

La empresa se caracterizaba por ser de una ideología de reacción, es decir, ante nuevos productos presentados por la competencia directa, la obligación era contraatacar y hacer competencia directa, y la decisión a la que había llegado Rodrigo era esa, permanecer como una empresa con ese giro.

Empieza “megapauta”

La noticia no fue bien recibida por muchos elementos del área de marketing. Todos salimos afectados de alguna forma debido a que nuestros horarios de entrada y salida ya no eran respetados. Los niveles de cansancio y estrés eran excesivos, al grado de que hubo compañeros de área hospitalizados por descompensaciones de sueño y alimento; decir que realizar 250 comerciales era imposible, no lo era, a costa de lo que fuera.

Esto me hacía recordar cuando hacía tareas finales en tiempos récord en la carrera, por lo que dos centenares de comerciales no se me hacía una complicación. Si todos trabajamos de manera conjunta y los procesos fluían como debía, lo único que teníamos en contra era la liberación de permisos para producir alguna idea si era retenida por la Secretaría de Salud y cuestionada en el desarrollo.

La mayoría de los impactos eran de área cosmética y las cremas que eran vendidas por la empresa no violaban ninguna ley, así que al día nos llegaban alrededor de nueve comerciales, repartidos de una forma igualitaria, aunque en ocasiones llegaban en menor cantidad, dos para ser exactos, los siguientes debían ser repuestos. Haciendo cuentas, llegaron a acumularse hasta 25 comerciales en un día y ocasionaban que muchas personas doblaran turno y trabajaran toda la noche.

Fue en una junta donde tuve la oportunidad de escuchar a Rodrigo Herrera, presidente de la firma, decir que los colores del comercial presentado se le hacían alegres, eran luminosos y la intención comunicativa hacía que fueran interpretados en una forma comunicativa diferente y original.

Durante este tiempo las indicaciones recibidas por el presidente de *Genomma Lab* eran claras. La farmacéutica era propietaria de alrededor de 56 marcas de productos de libre venta que eran característicos por sus brillos para llamar la atención del consumidor, tales como QG5, Metabol, Tío Nacho, Alliviax, entre otros.

Los productos se dividían en dos grupos: los de origen farmacéutico (Asepxia, Silka Medic, Nikzon, Bio-Electro, Nasalub, Medicasp, Condonos M, entre otros) los cuales eran avalados por la Secretaría de Salud para su venta, siempre y cuando cumplieran con los estándares necesarios.

Por otro lado estaban los cosméticos (Cicatricure, Alert, English Lady, etcétera) en los que no era necesaria la aprobación de ninguna institución. Los permisos para su venta han sido probados con anterioridad y durante la realización de comerciales mi labor era importante: debía resaltar los colores que contenía la caja, al mismo tiempo que se creaba una relación con el pantone del producto y el impacto audiovisual.

A pesar de las miles de complicaciones que no habían sido consideradas por ningún elemento y de los cambios a realizarse, el tiempo fue el suficiente para entregar los comerciales solicitados. Una vez terminados, recibimos felicitaciones por ser un equipo cumplido y con muchos aciertos.

Los meses pasaban y el estrés al que habíamos sido expuestos en la empresa, había aminorado por un tiempo. Fue cuando Rodrigo decidió que la forma en la que reaccionamos había sido perfecta. Por lo anterior, repetía la estrategia para hacer más comerciales y generar más impacto en el público. La diferencia era que en esta ocasión eran alrededor de 500 comerciales, lo positivo, debíamos de entregarlos en tres meses contando desde el mes de octubre. Lo resolvimos sin problema, inclusive fue contratado personal de forma eventual para doblar esfuerzos y no trabajar en la noche, como había ocurrido a principio de año.

Debido a la cercanía y trabajo conjunto de todas las áreas especializadas en lo audiovisual, una mañana se me acercó el director de Escena más importante de *Genomma*, Mario González, quien señaló el monitoreo de imagen en el corrector de color, en dirección hacia una modelo del comercial, diciéndome que pusiera mucha atención, pues durante la grabación se había terminado el día y había cambiado la iluminación completamente, así que debía igualar la luz de sol.

Afortunadamente ya me había dado cuenta de esto antes y le mostré con mucha emoción lo que conseguí y quedó sorprendido. No encontraba la diferencia entre el *set* de la noche y el del día, por lo anterior, me limité a explicarle la forma en que lo resolví y lo que me había ayudado a hacer mejor mi trabajo.

En las siguientes imágenes se muestra cómo era respetada la paleta de colores para que el espectador tuviera referencia directa con el producto presentado al final. En el primer ejemplo se observan los colores representados por la marca Asepxia.

Los colores azul y blanco debían enaltecerse, al mismo tiempo mostrar una cara sin imperfecciones en el personaje a cuadro, donde el brillo se manifiesta como bienestar. La

decisión de contratar a Ángela Vázquez, vocalista reconocida a nivel internacional por su participación en la banda V-Sounds, la hacían el ejemplo perfecto de juventud y bienestar para representar dicha marca.



En el siguiente ejemplo se aprecia un especialista donde el color de su camisa hace contraste con el producto Silka Medic. Se buscaba representar pulcritud y confianza en el espectador para que percibiera limpieza en los pies.



Por último, se presenta un ejemplo donde se observa una pareja dentro de una habitación, la temperatura a figurar era cálida donde se aprecia la cercanía y el alivio de haber utilizado el producto.



El director, reconocía mi trabajo y cada que grababa algún comercial nuevo, pedía específicamente que yo me encargara de la corrección de color de los *spots* publicitarios que él dirigía. Me había ganado la confianza del personaje más importante de la empresa, y lo mejor de todo es que sucedió sin buscarlo.

Durante dos años mi hacer con la empresa había sido sólido y ganaba experiencia, e incluso nuevas amistades con mis compañeros de oficina. El equipo de marketing era unido y funcionaba en armonía. Ahora el equipo era repartido para hacer el comercial de un producto en específico de principio a fin y eso permitía que las personas fueran más cercanas en el proceso de la preproducción, producción y posproducción.

Una de las tareas que más recuerdo de la asignatura de Reportaje, es que en el deber como comunicador es necesario generar preguntas que permitan una mejor conversación con el entrevistado, no sólo es cuestionar sobre hechos concretos como en la nota informativa, porque la investigación va más allá de lo elemental. Eso quedó marcado en mi hacer como profesionista y el interactuar con las personas que me rodean.

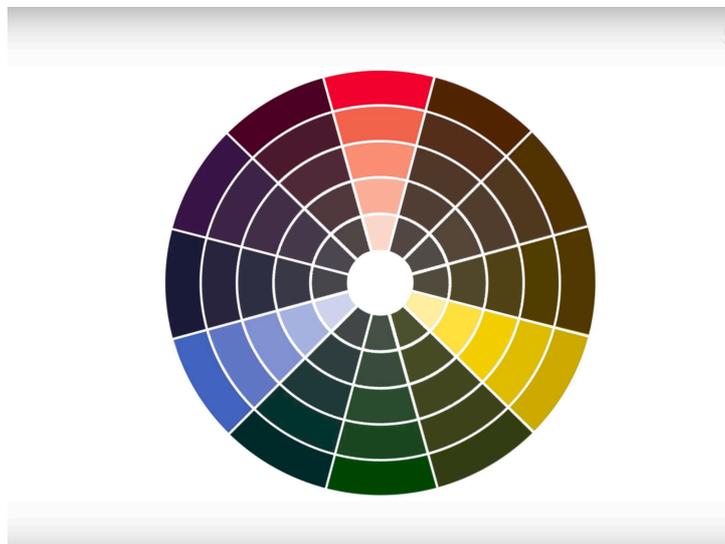
Lo importante es conocer qué hay más allá del editor de video o del de audio; se trata de conocer a la persona, y con ese pensamiento he conseguido no sólo ganar compañeros, sino amigos. El permanecer dentro de la oficina más horas de las estipuladas en el contrato, permitió la cercanía entre todos, pasábamos más tiempo dentro de la misma que con nuestras familias.

Refresh

Seguir desarrollando mis aptitudes profesionales con más ímpetu, las ganas de mantenerme actualizado no habían cedido y la forma en la que lograba relaciones personales dentro de la empresa dieron pie a una oportunidad de conocer colegas que trabajan de forma independiente para proyectos cinematográficos y de publicidad.

Tuve la oportunidad de colaborar con diferentes personajes dedicados al medio audiovisual. Mi primer experiencia fue con Daniel Medel, un documentalista, donde mi participación consistía en hacer la corrección de color de cinco rollos de video; llegamos al acuerdo de elegir ciertos colores para cada proyecto, a esto se le llama triada (una paleta de colores en la que se delimitan ciertos tonos del círculo cromático y se buscan adyacentes para comunicar armonía en el color del cuadro).

En el siguiente círculo cromático se observa el ejemplo de una triada; el color rojo como principal, debido a la cercanía con el denominado *skin tone* (tono de piel, por su traducción al español), a su vez es elegido el amarillo y azul en sus diferentes tonalidades, desde lo más oscuro con el de menor carga de color y mayor brillantez.



Después de mi primer acercamiento con el cine, tuve la oportunidad de colaborar en más películas y cortometrajes, los más significativos *Mummer*, *La virgen de la mina* y *Save the Children*, en colaboración todo el tiempo con Yarch Ramírez y Luis Ferrusco, directores de Escena y el de Fotografía respectivamente. Me sentía rodeado de gente joven dedicada a lo visual, sonoro, escrito y audiovisual.

Una de las personas que conocí era Amaranta Chávez, realizadora audiovisual, platicamos sobre trabajar juntos en un proyecto importante apoyado por UNICEF. En ese momento todo quedó inconcluso, aunque después de dos meses de no haber tenido comunicación, recibí una llamada para concretar la corrección de color de un documental.

Aquel proyecto retrataba a un niño y su forma de vida: cómo había sido víctima de violencia doméstica y abandonado su hogar, sin la oportunidad de conseguir empleo y teniendo la necesidad de comer. Fue auxiliado por dicho organismo a desarrollar su potencial como deportista.

Colaborar para ese proyecto me permitió darme cuenta de lo importante que es la educación para el desarrollo de aptitudes, y al mismo tiempo desarrollarme como profesionalista de una forma positiva para ayudar a muchas personas con mi trabajo.

Lo más retribuyente de haber hecho este documental, fue participar en un proyecto que haría eco en otras instituciones para apoyar a jóvenes en situación de calle o con problemas familiares, para modificar su conducta y evitar que siguieran siendo abusados por parte de su familia.

Mi desarrollo profesional continuaba y la finalidad era hacer más proyectos parecidos a éste. Inclusive ayudé a varios alumnos del Centro Capacitación Cinematográfica (CCC); otros trabajos también retribuyentes, pues son alumnos de una escuela que es parte de mi alma mater y haber participado con ellos era una oportunidad para que más adelante pudieran contar conmigo para otros trabajos. Y efectivamente, estuve en contacto con varios alumnos e hicimos varios cortometrajes.

Luna, un cortometraje que estuvo dentro de *Fondeadora*, un sitio web enfocado en la recaudación de fondos donde “subes” a su página un video corto, donde explicas de qué se va a tratar tu proyecto, la gente lo ve y hace una aportación vía tarjeta bancaria. Tienes determinada cantidad de tiempo para recabar recursos, si alcanzaste la meta, comienzas la realización de tu proyecto (<https://fondeadora.mx/projects/luna>).

Durante mis variadas participaciones en proyectos alternos, la estabilidad de *Genomma Lab*, estaba siendo mermada por la enorme cantidad de demandas que recibía de forma semanal. Una persona de mucho poder criticó de forma directa a la empresa por sus productos milagro: había comprado uno para evitar la caída del cabello, pero los resultados fueron negativos.

Comenzaba el decrecimiento y la Secretaría de Salud tenía en la mira a la empresa. La cantidad de comerciales fueron disminuyendo en forma cuantitativa, por lo que el presidente tomó nuevas decisiones.

La gente con la que colaboraba era despedida y contrataban nuevo personal, con ideas frescas sobre la forma de presentar productos, aunque con estos cambios y la apertura de oficinas de *Genomma España*, al señor presidente se le complicaba atender al mismo tiempo sus nuevos proyectos y estar pendiente de las innumerables demandas.

Todo el personal fue citado en el auditorio para un anuncio importante donde Rodrigo Herrera, el aún presidente de la empresa daba lugar a un nuevo director ejecutivo (*Chief Executive Officer, CEO*), Máximo Juda, al cual conocimos en ese momento, y lo primero que dijo fue que bajaría el número de empleados considerablemente. La empresa estaba pasando por una situación complicada y cambiaría de forma radical la estructura de la misma.

Nueva administración, nuevas reglas

Con la llegada de innumerables multas por parte de la Secretaría de Salud, Máximo Juda el nuevo *CEO*, reformuló la dirección de la empresa y buscó un mayor número de impactos, de acuerdo con lo que por él fue denominada “la ruta del éxito”, donde comerciales que eran recordados fueron retomados.

Al parecer funcionó, las ventas crecieron y la manera en la que se hacían los comerciales era novedosa, aunque la forma de presentarlos era la misma que hacía unos años. La diferencia era que durante esta nueva gerencia, muchas personas fueron despedidas.

Los recortes eran cada quince días y de las tres torres que conformaban a *Genomma Lab*, sólo quedaban dos. Durante los despidos masivos Max (como la mayoría de empleados lo conocía), nos citaba a junta en la que nos eran notificados todos estos cambios para doblar esfuerzos en el trabajo.

Lo positivo de todo esto, era que el área de Mercadeo no estaba siendo tocada, pues Max argumentaba que la base de *Genomma* era la reacción publicitaria y este departamento era primordial, así que mientras trabajábamos éramos testigos de cómo el número de colaboradores se reducía. Por lo menos en el primer año todo parecía normal.

El gerente del área Germán Escobedo, nos llamaba a juntas para hacer notificaciones y nos invitaba a estar tranquilos porque defendería nuestro campo, ya que el mismo director, Daniel Pérez, había dicho eso: *“somos la base sólida de Genomma y no dejaré que nos toquen. Esta empresa es lo que es por nuestro trabajo”*.

Juan Pérez, un compañero de 60 años con 18 de antigüedad, fue el primero en ser despedido. Al parecer había logrado negociar su pensión y habló personalmente de su situación con el presidente, el señor Herrera, y accedió a ser despedido para poder retirarse de una forma tranquila y con una liquidación y su pensión al 100%.

El departamento de Postproducción, al inicio de 30 personas, disminuía cada quince días. Incluso la cantidad de trabajo se redujo. Yo mantenía mi mente ocupada en mi labor y los proyectos que lograba conseguir por fuera me mantenían entretenido.

Para mí las cosas no fueron sencillas, me sentía estancado en lo mismo. La amenaza constante de ser despedido impedía mi crecimiento profesional. Sin embargo, me mantenía actualizado en las nuevas formas de hacer mi trabajo.

Mientras leía artículos en mi casa sobre nuevas formas de hacer corrección de color, al siguiente día los llevaba a la práctica en los escasos comerciales que me eran asignados. Cada proyecto lo llevaba a cabo con los nuevos procesos aprendidos de forma autodidacta.

Desde mi preparación universitaria, siempre he estado en constante búsqueda sobre respuesta que acontecen en la vida cotidiana. Me he visto rodeado de personas a las que les atrae el trasfondo de las cosas, “Los locos nos llaman” —decía el profesor Zafra en una de sus clases.

Al inicio de mi preparación como profesionista, había creído que cuando fuera a terminar la carrera, saldría a cambiar al mundo, era una aseveración inverosímil. Y es que ahora sé que hay un equilibrio entre lo aprendido en las aulas y en el “campo de batalla”.

“Las risas, las peleas y el arduo trabajo se quedan en mi memoria, las personas que se han convertido en mi segunda familia me han enseñado muchísimo. Si el día de hoy fuera el último en mi ciclo *Genomma Lab*, me iría contento. Todos aprendimos de todos y eso es una satisfacción”, eran los pensamientos que pasaban por mi mente.

Como anécdota recuerdo aquel día. Eran las 10 de la mañana y estaba listo para encender los monitores y el equipo, cuando se me acercó Daniel Pérez, gerente de Posproducción, una de las mejores personas que he tenido la oportunidad de conocer y me invitó a platicar. Salimos al balcón de la oficina. Con lágrimas en los ojos y la garganta quebrada me dijo: “Sabes que te quiero bien y eres mi amigo desde aquel día que me preguntaste cómo me sentía con la muerte de mi padre. Me duele el corazón y tengo que darte la noticia”, se detiene, toma aire, continúa la frase: “Manuel, hoy es tu último día en *Genomma Lab*”, y empieza a llorar.

Estaba sorprendido. El día llegó. Todo sucedía tan lento.... me sentía terrible, después recordé los obstáculos que me habían puesto para frenar mi desempeño y era momento de seguir adelante.

Desde ese momento he pensado que hay un mundo allá afuera y estas ganas de seguir aprendiendo a dónde me llevarán, aún no lo sé. Por ahora, me encuentro después de siete años cerrando ciclos para continuar y obtener lo que ahora es de mucha importancia, mi título como licenciado en Comunicación y Periodismo.

CONSIDERACIONES FINALES

Al redactar este Informe de Desempeño Profesional, me he percatado de que mi labor como comunicador no sólo fue aprendida en las aulas, sino fue necesario salir y conocer todas sus aristas, proponer ideas y apoyar la mejora de contenidos.

Este trabajo refleja la importancia de fomentar una actualización constante de tecnologías para la transmisión en los diferentes medios de difusión audiovisual en México, Brasil y Colombia, asimismo en la creación de contenidos audiovisuales, teniendo como base, una formación sólida. Un trabajo conjunto con todos los elementos que componen una producción: la creación de la idea, diseño de vestuario, sets o locaciones para generar un acercamiento, proyección o cercanía de la realidad.

La importancia de este trabajo radica en conocer el método y la creación de los procesos audiovisuales en empresas de diferentes giros. Por ello, la profesión de colorista tiene una gran carga comunicativa a nivel abstracto, ya que se manifiesta a modificar conductas y generar emociones, considerado un elemento de gran importancia en la imagen.

Cabe destacar que en la publicidad y el cine se han utilizado diferentes técnicas para alterar el color, una de las herramientas más efectivas para contar una historia, desde el encendido rojo, al azul más frío. Un experto realizador audiovisual debe saber qué colores deben ser modificados a través de la luz y la oscuridad, para apoyar en “lectura” de su historia.

El haber estado presente en cada una de las etapas de la realización audiovisual, me permitió abrir el panorama y cooperar en el contenido de comerciales, series y largometrajes. La labor de un colorista formado desde la preproducción ha sido determinante, al conocer el tiempo que se requiere para proponer una idea, capturarla por medio de la cámara de video, iniciar el proceso de editarla y a su vez participar de forma consciente en la corrección de color del mismo.

Del mismo modo, en la redacción de este informe me percaté que el haber cursado una preparación universitaria es indispensable. En la actualidad la oferta y demanda de trabajo en las diferentes plataforma y redes sociales son más comunes y en los requisitos de las mismas es determinante una carrera universitaria para la asignación de un puesto.

Durante mi desenvolvimiento como profesionalista he visto truncado mi crecimiento por falta de un término en el ciclo facultativo, es por eso que he tomado la determinación de concluir con una etapa en mi vida personal y competente.

Finalmente, conocer que el cargo de colorista es un papel indispensable para llevar a cabo el proceso de la producción y posproducción en diferentes empresas, pues conoce las herramientas, normas y procesos de captura, selección y transmisión en cine y televisión.

Espero que este informe sirva de consulta para quienes desean conocer el proceso de formación profesional de un comunicador, que se convirtió en un amante de la luz, y quien comparte las dificultades de estar en empresas con diferentes giros. Sobre todo, de alguien que estuvo dispuesto a cambiar su percepción a un mundo lleno de contrastes, fases y saturación. Una vida de lo ortocromático a lo pancromático.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- **Koo, Ryan**, *The DSLR Cinematographer Guide*, Estados Unidos, Nonetwork, 2010.
- **McDougal, Mark**, *American Cinematographer Manual*, Nueva York, The ASC Press, 2013.
- **Moreno, Carolina**, *Comunicación y divulgación de la Ciencia*, España, Grupo Comunicar, 2002.
- **Nielsen, Michael**, *Principles of Effective Research*, Australia, University Queensland, 2004.
- **Shawn, Kevin**, *DaVinci Notes, Training notes*, Florida, ICA, 2001.
- **Society of Motion Picture and Television Engineers**, *Study Group Report High-Dynamic Range (HDR) Imagine Ecosystem*, Estados Unidos, Professional Media Workflows, 2015.
- **Waydson, Mike**, *Tektronix 2K & 4K Video Interfaces*, México, TekConnect, 2016.
- **Waydson, Mike**, *Tektronix Gamma & High-Dynamic Range*, México, TekConnect, 2016.

Hemerografía

- **Woodside, J.**, *La música y el diseño sonoro en el cine*, Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias, 65 “El Cine contemporáneo” (2/abril-junio), pp. 26-31, México, Peregrinna, 2014.

Cibergrafía

- **Universidad Nacional Autónoma de México**, Oferta Académica; Ciencias de la Comunicación, *www.unam.com.mx*, 18 de febrero 2017.
- **Wikipedia**, Etalonaje digital, *www.wikipedia.com*, 25 de febrero 2016.
- **Sony**, Edición lineal, *www.sony.es*, 26 de febrero 2017.
- **Richelieu Cardenal**, Or the Conspiracy, *https://archive.org/details/richelieuorconsp00lytt* , 9 de abril 2014.